

# La Ilustración Artística

AÑO XXV

← BARCELONA 19 DE MARZO DE 1906 →

NÚM. 1.264

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



TINA DI LORENZO,

eminente actriz italiana que actualmente representa en el teatro de Novedades de esta ciudad

(De fotografía de Varischi, Artico y C.<sup>a</sup>, de Milán.)

## ADVERTENCIA

El primer tomo de la BIBLIOTECA UNIVERSAL que repartiremos á los señores suscriptores será la obra de GUSTAVO DROZ

## TRISTEZAS Y SONRISAS

traducida por Arturo Masrera é ilustrada por Carlos Vázquez.

De esta obra se han impreso en Francia OCHENTA EDICIONES.

## SUMARIO

**Texto.**—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Cánamo*, por Manuel Amor Meilán. — *D. Francisco Romero Robledo*. — *Un pueblecillo pintado*. — *La pacificación en Rusia*. — *Tina di Lorenzo*. — *La jura de las banderas en Barcelona*. — *Sala de armas del presidente de la República de México*. — *Problema de ajedrez*. — *El falsario*, novela ilustrada (continuación). — *Los reyes de Portugal en Madrid*. — Libros enviados á esta redacción por autores ó editores.

**Grabados.**—*Tina di Lorenzo*. — Dibujo de Mas y Fondevila que ilustra el artículo *Cánamo*. — *D. Francisco Romero Robledo*. — *Antequera*. — *Entierro del Sr. Romero Robledo*. — *Vista tomada á la llegada del tren que conducía el cadáver*. — *Panteón*. — *Féretro*. — *Salida del cortejo fúnebre de la iglesia Mayor*. — *Pinturas en las paredes, puertas y ventanas de varias casas de la aldea de Saint-Leger*. — *La pacificación en Rusia*. — *Soldados registrando á varios aldeanos de Lituania*. — *Arresto en Rembat de Ana Krastin y Pedro Barovsky*. — *Registros practicados en las granjas de Lituania*. — *Sala de armas del presidente de la República Mexicana D. Porfirio Díaz*, según el proyecto de Antonio Fabrés. — *Barcelona*. — *Acto solemne de la jura de las banderas*. — *Llegada de los reyes de Portugal á Madrid*. — *Los reyes pasando por delante del Congreso de los Diputados y por la plaza de Cánovas*. — *Los diputados en la puerta principal del Congreso saludando á SS. MM.* — El centenario *Mrs. James Mac Nelly*.

## REVISTA HISPANO-AMERICANA

**México:** el censo de población: situación económica: el centenario de Juárez. — **Honduras:** la nueva constitución: la deuda del ferrocarril interoceánico. — **Nicaragua:** tratados con Inglaterra: política anticlerical: instrucción pública: ferrocarriles: situación financiera: los capitales yanquis. — **Panamá:** obras de saneamiento. — **Perú:** política pedagógica: otros actos de la administración Pardo. — **Chile:** los partidos políticos: el parlamentarismo.

Se ha publicado ahora, á principios de este año, con fecha de 1905, el «Resumen general del Censo de la República Mexicana verificado en 28 de octubre de 1900.» Según ese censo, la población total de México es de 13.607.259 habitantes, es decir, 987.000 más que en 1895. Hablan los idiomas indígenas 2.878.000. De las colonias extranjeras (57.600 individuos), la más numerosa, con 16.278, es la española: siguen los yanquis, que son 15.266.

Los últimos informes ó memorias del ministro de Hacienda dan noticia de la situación económica del país. Del ejercicio 1904-1905 resultó un sobrante efectivo de 8.000.000 de pesos. Cree el ministro que en 1906 y 1907 habrá todavía fluctuaciones en los cambios con el extranjero, pues ha de transcurrir algún tiempo antes de alcanzar el equilibrio y normalidad á que se aspira mediante la reforma monetaria implantada. El alza del tipo de interés y la consiguiente disminución de negocios ó empresas financieras provocarán acaso cierto malestar pasajero que, bien considerado, ha de ser más beneficioso que perjudicial. Los pueblos, lo mismo que los individuos, no deben habituarse demasiado á situaciones prósperas, porque la facilidad de obtener capitales suele conducir á la prodigalidad y á las especulaciones aventuradas. La advertencia de ese posible malestar es tanto más oportuna y prudente si se tiene en cuenta que por haber sido las últimas cosechas inferiores á las de otros años, serán menos los recursos que las clases productoras ofrezcan, lo que contribuirá también á moderar la actividad de las transacciones de toda clase.

En este mes de marzo, y en su día 21, se cumple el 1.º centenario del nacimiento de Benito Juárez, el gran indio, el gran americano, que hizo ver á Europa cómo la poderosa raza hispano-americana del Nuevo Mundo sabe defender su libertad, su independencia y sus instituciones democráticas. A juzgar por los preparativos hechos, en los que toman parte todas las clases sociales, solemnes y grandiosas serán las fiestas dedicadas á conmemorar el centenario. La prensa de México ha acordado hacer números especiales los del día 21, consagrados exclusivamente al restaurador de la República, y ha solicitado el concurso de los principales periódicos del centro y Sur de América.

En Honduras han entrado en vigor la Constitución y las nuevas leyes decretadas recientemente por la Asamblea Nacional de la República.

La constitución política estaba ya aprobada en las sesiones de 1904; no obstante, á principios del actual año algunos representantes del pueblo pretendieron someter á la Asamblea la reconsideración de varios puntos de la Carta fundamental, y entre ellos el artículo que prohíbe la reelección de presidente. Alegaban el ejemplo de los Estados Unidos y de algunas otras Repúblicas donde los presidentes pueden ser reelegidos, y sostenían que este sistema es favorable al mantenimiento de la paz interior y consiente que el pueblo ratifique y prorrogue los poderes á los hombres que se han hecho dignos, por su patriotismo, su inteligencia y sus aciertos, de continuar rigiendo los destinos del país. La mayoría de los diputados fué de distinto parecer, creyó que la reforma podría ofrecer peligro, abriendo más fácil camino á tentativas de tiranía ó dictadura, y rechazó la moción.

El ministro de Hacienda, en la Memoria presentada á la Asamblea, dió cuenta de las gestiones hechas en el famoso asunto de la Deuda del ferrocarril interoceánico, que agiotistas y especuladores sin conciencia honrada hicieron subir á muy cerca de cien millones de pesos oro. Por virtud de esas gestiones, demostrado queda ya ante el mundo que el gobierno de Honduras, celoso del buen nombre y crédito de la República, ha hecho un esfuerzo más por salvarlos, ofreciendo lo que humanamente puede pagar á los que conservan sus Bonos, sin entrar á discutir lo que éstos de viciado tengan en su mayor parte. Tal ofrecimiento implica sacrificios de gran alcance para la nación; sacrificios que si no han podido ser justamente apreciados por los tenedores de las obligaciones, han merecido, de parte de la opinión imparcial de los centros financieros de Europa y Estados Unidos, las más honrosas manifestaciones para el gobernante que, á nombre de la nación, ofrece lo que ésta puede equitativamente pagar.

Honduras defiende su derecho y sus intereses contra la estafa de que se la quiere hacer víctima; desea conocer la cantidad de pesos que realmente recibió el país, para entrar en arreglos con los llamados acreedores, por más que el mismo Parlamento inglés haya declarado el vicio de la deuda, su ilegitimidad y hasta los fraudes cometidos.

El Sr. Santos Zelaya ha sido reelegido presidente de la República de Nicaragua. El Mensaje que leyó á fines del próximo pasado año es un completo resumen de su gestión política y administrativa y de la situación del país.

Por consecuencia de tratados que se pactaron con la Gran Bretaña durante el año 1905, esta potencia ha reconocido la absoluta soberanía de Nicaragua sobre el territorio que formó la antigua Reserva Mosquita, y se han anulado los privilegios del puerto libre de San Juan del Norte, que en lo sucesivo estará bajo las mismas condiciones que los otros de la República.

El obispo y algunos sacerdotes del culto católico fueron expulsados del país por desobediencia á los mandatos de la ley que prohíbe el uso del hábito talar. El gobierno de Zelaya viene distinguiéndose por su resuelto anticlericalismo, como ahora se dice. Claramente se revela en el Mensaje la mala voluntad contra «los que, llenos de soberbia, se pusieron en pugna con el Poder público...», y quisieron hacer de su sotana bandera para la revuelta;» contra los que «llevando la oración en los labios, el rosario en una mano y la bomba de dinamita en la otra,» intentaron sublevar los cuarteles.

Atendiendo al fomento de la instrucción pública, se han creado nuevos Institutos, escuelas normales é Inspecciones de enseñanza, y se ha dispuesto el establecimiento de dos escuelas de Ingenieros topógrafos.

En los ramos de Fomento y Obras públicas se han realizado algunas de positivo progreso é iniciado otras que, llevadas á feliz término, cambiarán la faz económica del país. La construcción del ferrocarril á Metagalpa con ramales á Río Grande, Prinzapolka, Estelí y Boaco, empieza á ser una hermosa realidad, pues la compañía concesionaria envió ya varios ingenieros que hacen los trabajos preliminares de localización de la línea. Otra de las obras más importantes que se han iniciado es el ferrocarril de Punta Mona al lago de Nicaragua, que no sólo pondrá en rápida comunicación el Pacífico con el Atlántico, sino que abrirá al trabajo y al capital extensas y privilegiadas regiones donde podrán desarrollarse toda clase de valiosas empresas.

La actual situación del Erario acusa bienestar rentístico. En agosto de 1904 había déficit de un

millón de pesos; á fin de 1905 resultaba un superávit de 1.257.000 pesos. Este bienestar financiero y económico se debe en gran parte á los capitalistas yanquis. La «United States and Nicaragua Company,» cuyo gerente es Dietrick, el concesionario de vastas extensiones de terreno en la comarca de Gracias-á-Dios, se propone invertir muchos millones de dólares en explotación de minas, ferrocarriles, vías fluviales de navegación, puertos, etc. Otras empresas yanquis tratan de explotar las maderas del litoral mosquito y dedicarse al cultivo y comercio de plátanos, que tanta importancia van tomando en la América Central. Nicaragua sabe aprovecharse, y hace bien, del dinero de los yanquis, que la ayuda á ir desenvolviendo sus elementos de producción y riqueza.

En Panamá van despacio las obras del canal. La insalubridad de aquellas tierras preocupa de cada vez más á los yanquis. La viruela y la fiebre amarilla ó palúdica causan numerosas víctimas, y los operarios negros á quienes, cuando caen enfermos, se trata como si fueran bestias, abandonan los trabajos y huyen del país. Ahora hay que sanear á todo trance, aunque sea haciendo arder ciudades: á las brigadas sanitarias se atribuyen los recientes incendios de Panamá. Cuando las tareas del saneamiento hayan terminado, se volverá á pensar seriamente en hacer canal.

La importante *Revista Pan-americana*, de Lima, hace constar los legítimos progresos alcanzados por el Perú en el orden interno y exterior durante el primer año de gobierno del actual presidente señor Pardo.

La instrucción pública y los cuidados más solícitos que se desarrollan para difundirla y propagarla por todo el territorio han adquirido la consistencia y el valor de un hecho práctico, exteriorizado en las escuelas creadas y sostenidas por el gobierno. El presupuesto correspondiente consigna más de tres millones de soles destinados á elevar el nivel moral é intelectual del pueblo.

Este mismo sentido de la política pedagógica imperante se revela en la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, con propósito de crear obreros inteligentes é instruidos en las artes manuales, á fin de acrecentar y mejorar, perfeccionándola en lo posible con los adelantos modernos, la producción industrial del Perú. Además, pronto se convertirán en leyes, si no lo son ya, varios proyectos que en conjunto forman un código del trabajo, destinado á mejorar la condición moral, física y económica de los obreros.

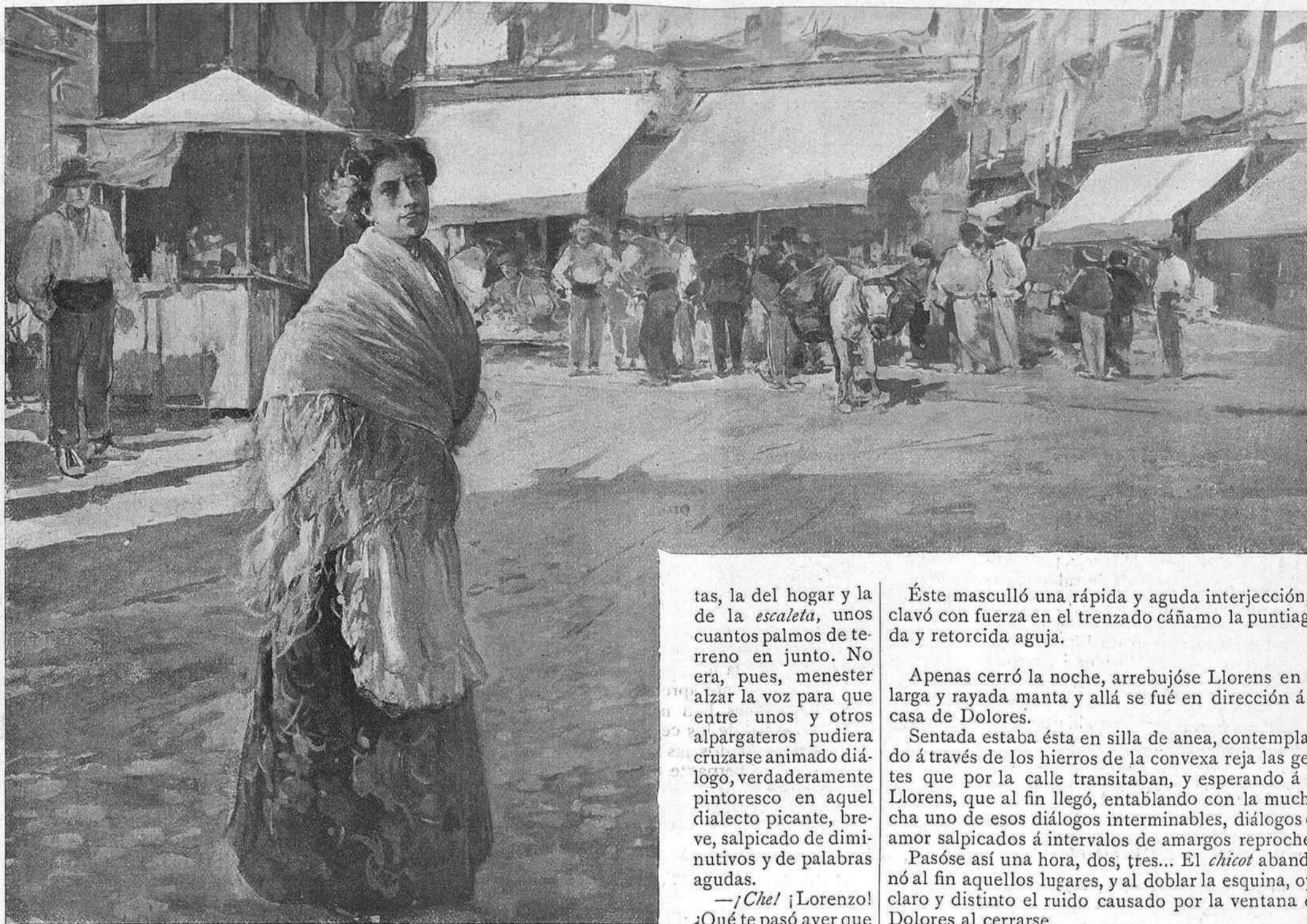
Se da gran impulso á la obra de defensa nacional, reorganizando el ejército y proporcionándole buena instrucción y armamento moderno, y á la vez procurase resolver definitivamente, por medio de convenios y arbitrajes, las complicadas cuestiones de límites con las Repúblicas vecinas.

Con motivo de la próxima renovación de presidente de la República, los partidos políticos chilenos se han agrupado en pactistas y antipactistas, es decir, partidarios ó no de una coalición para designar candidato común á la presidencia.

Este sistema de alianzas, pactos ó coaliciones viene siendo hace tiempo la característica de la política interior chilena, como habrán observado cuantos hayan leído anteriores *Revistas*. Un ilustre escritor peruano, el Sr. Castro y Oyanguren, confirma ahora los hechos y juicios que en aquéllas hemos expuesto en ocasiones varias. Los partidos chilenos, dice, atraviesan una honda crisis de desintegración, en que los principios políticos que antes los fecundaban, diferenciándolos entre sí, han cedido el paso á las estrechas combinaciones de carácter personal y subalterno. Los estadistas de Chile no atienden á depurar las funciones públicas, á impulsar al país por los amplios derroteros del bienestar social; su única preocupación, su único anhelo es obtener unos cuantos votos de mayoría parlamentaria y dar destinos y prebendas á los de su cofradía. Por eso los gabinetes, faltos de cohesión é inseguros de su porvenir, viven al día, desesperanzados y sin alientos para acometer grandes empresas de administración interior.

¿No ven nuestros lectores cierta semejanza entre lo que acontece en Chile y lo que sucede en España? ¿Será todo ello consecuencia de «los funestos extravíos de ese parlamentarismo de similor, transplantado prematuramente—son palabras de Castro—á una democracia poco sincera, como suelen ser las de estas Repúblicas suramericanas...» y de algunas monarquías sureuropeas?

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



Avanzó la muchacha *carrer* adelante

CÁÑAMO

Mañana y de verano y en Valencia; es decir, una mañana espléndida, hermosa, alegre y perfumada. Las brisas que llegaban de la extensa vega, traían en sus alas perfumes de azahares; los rayos del sol, que descendían oblicuamente, daban al largo y desigual *carrer* alegres y claros colores, con sus blancas cortinas caídas en las terrazas, con la blancura de las aceras, sobre las cuales parecía que no cayera jamás el agua de las lluvias. Entreteníanse algunas diligentes vecinas en barrer las aceras, levantando una nube de átomos blancuzcos; terminada esta labor, regaban otras las losas cruzándose con tal motivo animados diálogos entre las *donas*; y dominando todas las conversaciones, cruzaba el arroyo, arrastrado por miserable jamelgo, el pobre carricoche cubierto de estera y seguido del robusto huertano, carirredondo, rubicundo, y anudado á la cabeza el obscuro pañuelo de seda, pasaba, digo, pregonando con voz sonora, que delataba un pulmón sano, su mercancía: — ¡Vil!.. (Vino).

Angostas eran las aceras, y el arroyo éralo verdaderamente, pues más que calle dijérase vecinal camino sin una cuadrada losa, sin un pretencioso adoquín. Un camino polvoriento que estaba demandando el agua del cielo.

Para hacer más difícil el tránsito por las aceras, veíanse en éstas, alineados delante de las estrechas puertas, los *espardeñers* ó alpargateros, á horcajadas montados sobre sus respectivos y estrechos bancos de madera, y dándole al martillo y á la aguja, fabricando con las nudosas trenzas de cáñamo la suela redonda, á la cual en fuerza de martillazos iban dando la forma del pie humano. Abstraídos en su faena, entonaban los alpargateros alguna cancioncilla aprendida en las *festes del carrer*; gruesas gotas de sudor corrían por sus pechos mal cubiertos por la blanca camisa; al pie de los bancos, teniendo ante sí sendos haces de cáñamo en rama, entreteníanse trenzándolo las *chiquetas* de obscura falda y media azul que asomaba delatando la pureza de líneas y contornos.

Estrechas eran las casas del vecindario; dos puer-

tas, la del hogar y la de la *escaleta*, unos cuantos palmos de terreno en junto. No era, pues, menester alzar la voz para que entre unos y otros alpargateros pudiera cruzarse animado diálogo, verdaderamente pintoresco en aquel dialecto picante, breve, salpicado de diminutivos y de palabras agudas.

— ¡Che! ¡Lorenzo! ¿Qué te pasó ayer que no te hemos visto?

— ¿Ayer?

— Sí.

— Pues ¿qué pasó ayer?

— ¡Uay! Pues que Tomaset y otros más nos echamos la noche á *albaes*. Si *ascollares* la guitarra de Chimet...; ¡qué! Ni Tárrega...

— Pues lo siento. Pero ayer, después de estarme *festexant* á la Doloretas hasta las once, me fui á buscar la cama. Estaba reventado de la faena del día.

— ¡Pues no lo estaba ella!

— ¿Qué?

— Que le cantamos también y salió á la reja.

— ¿Doloretas?

— Doloretas.

— Veas lo que dices, Manuel. Yo no diré que no le fuerais á cantar los *albaes*. Pero que ella salió...

— ¡Che! Pues si yo la he *vist*, con estos ojos mísmos...

— ¿Y qué?

— Nada. Que... que Chimet se quedó festejándola y nosotros nos marchamos.

— Eso no puede ser. No es *veritat*.

— Bueno; pues, *chicot*, yo lo he visto, y como yo, Ramonet y Juan y... y todos.

— ¿Y qué hora era?

— ¡Toma! Pues serían las dos de la *matí*...

— ¡Mientes!

— Veas, Llorens, que...

— ¡Que mientes, digo!

En aquel momento asomaba la gentil Doloretas en la entrada de la calle su busto escultural. Airosa, esbelta, morena, alta y de delicadas facciones, traía sobre la desnuda cabeza un haz del rubio cáñamo que poco después había de ser tejido y trenzado por las *chiquetas* de la calle. Algunos de los hierbajos habíansele adherido á las oscuras ropas, y complaciase la muchacha en poner en un brete á los *señorrets*, agitando su herboso haz cuando acertaban á pasar á su lado.

Avanzó la muchacha *carrer* adelante. Quedóselo mirando Llorens con arrobados ojos, y pudo ver con un brinco espantoso de su corazón cómo la Doloretas, al cruzar por delante de Chimet, el afortunado guitarrista que pocas casas más arriba hallábase también dando á aguja y martillo, observó, digo, cómo entre ellos se cruzaron una sonrisa y algunas palabras dichas en voz alta, pero no lo bastante para ser oídas por el receloso Llorens.

Éste masculló una rápida y aguda interjección, y clavó con fuerza en el trenzado cáñamo la puntiaguda y retorcida aguja.

Apenas cerró la noche, arrebujóse Llorens en su larga y rayada manta y allá se fué en dirección á la casa de Dolores.

Sentada estaba ésta en silla de anea, contemplando á través de los hierros de la convexa reja las gentes que por la calle transitaban, y esperando á su Llorens, que al fin llegó, entablando con la muchacha uno de esos diálogos interminables, diálogos de amor salpicados á intervalos de amargos reproches.

Pasóse así una hora, dos, tres... El *chicot* abandonó al fin aquellos lugares, y al doblar la esquina, oyó claro y distinto el ruido causado por la ventana de Dolores al cerrarse.

— ¿Será posible, se dijo el atribulado rapaz, que esa mujer que tan enamorada parece preste oídos á las palabras de otro hombre?... No, pues... yo he de saberlo, y si fuera verdad su traición...

No dijo más, pero en la contracción de su semblante, en la inflexión sombría de su voz al mascullar semejantes palabras, advertíase algo de siniestro y horrible... La sangre africana que corre aún por las venas de los hijos de aquella tierra privilegiada, rebelóse de repente y con toda su fuerza. Llorens alejóse de aquellos sitios.

Mortales fueron para el pobre enamorado las dos ó tres horas que se vió obligado á esperar. Al fin, cuando en la Iglesia Mayor sonó la primera campanada de las doce y los faroles del alumbrado público fuéronse apagando, deslizóse como una sombra, pegado á los muros de las casas, el receloso huertano.

Así llegó hasta la calle en que Doloretas vivía. Las negruras lo invadían todo. Tanto eran estas densas, que á cuatro pasos de distancia no podían distinguirse claramente los objetos. Llorens, sin embargo, percibió de una manera que no dejaba lugar á duda el cuerpo de un hombre, adosado, casi incrustado en la reja de su novia. Una oleada de sangre subió á su rostro, y sus ojos lo vieron todo envuelto en una nube roja...

¿Luego era verdad? ¿Luego Dolores era una infame que se complacía en hacer traición á la pureza y santidad de aquel amor que hervía en el pecho de Llorens? Y aquel hombre no podía ser otro que Chimet. Claro está que no distinguía sus facciones claramente; pero el despechado novio, si no lo reconoció, por lo menos lo adivinó.

Viniéronle tentaciones horribles, y su mano buscó en la faja anudada á la cintura algo que por fortuna no encontró... Y después de todo, ¿qué culpa tenía Chimet si acudía al reclamo? Llorens casi disculpó á su rival. Por un momento llegó á sentirse hasta orgulloso de que otro hombre que no era él amase á la *chiqueta*. Eso halagaba un tanto su amor propio, dándole á entender que también él había tenido exquisito tacto y refinado gusto al fijar sus ojos en Doloretas. ¡Era tan hermosa, tanto!..

No, no era de Chimet la culpa, y no debía ser él, por lo tanto, quien pagase la perfidia de la mujer. Ella y sólo ella era la culpable; ella y sólo ella era la infame, y en ella debían descargar las iras del despeñado mancebo.

Este no quiso ver más ni quiso oír por más tiem-

po aquel dulce cuchicheo que hasta él llegaba como susurro de brisa ó palpar de alas.

La noche estaba negra, pero en el pecho del engañado había negruras mucho más grandes y más hondas. Meditaba una venganza horrible, una venganza que tuviera resonancia y sirviera como de perpetua recordación de la volubilidad de Dolores... Algo sangriento, pero no contra Chimet. ¡Ella y sólo ella! El también, el pobre novio despedido caería en la jornada, pero esto era lo de menos. ¡Después de todo, para lo que le importaba la vida *sin ella!*..

A la siguiente mañana, muy temprano, la muchacha fué á abrir, como de costumbre, las ventanas de su reja para rociar los ramos de claveles que en sendas y vidriosas macetas crecían rozagantes de color y de vida.

El espectáculo que se ofreció á sus ojos dejóla petrificada de espanto; llevóse las manos á la frente y no pudo exhalar ni un grito; en cambio sus dientes castañetearon con violencia, una palidez cadavérica se extendió por su hermoso rostro y un temblor mortal circuló por todo su cuerpo.

Del más alto hierro de la reja, pendiente de una trenzada cuerda de rubio cáñamo, de aquel cáñamo que el *espardeñer* empleaba en sus cotidianas faenas, veíase el extrangulado cuerpo de Llorens, rígido, aterrador, amaratado y casi negro el semblante, contraído por horrible mueca y saltándose de las redondas cuencas los ojos desmesuradamente abiertos é inyectados en sangre...

MANUEL AMOR MEILÁN.

(Dibujo de Mas y Fondevila.)

#### D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDÓ

«Ha desaparecido en la muerte para todos dolorosa de Romero Robledo, lo que con exacta frase se llama una institución en la política y en el parlamentarismo de España.»

Así encabezaba un importante diario de la corte el artículo en que daba cuenta del fallecimiento del

ilustre hombre público; y en verdad que difícilmente puede expresarse mejor y en menos palabras lo que fué el Sr. Romero Robledo.

Entró en la política y en el parlamento á los veinti-

elevadas posiciones, y á la historia política y parlamentaria del último tercio del siglo XIX y de los años que del presente van corridos está íntimamente unido su nombre.

Nació en Antequera, en 8 de marzo de 1838, dedicóse á la carrera de Derecho y fué diputado en 1862, afiliándose en el partido de la Unión Liberal, dándose á conocer desde luego como orador fácil y como hábil polemista que, á pesar de sus pocos años, no vacilaba en alternar y contender con aquellos grandes parlamentarios que se llamaron Olózaga, Rivero, Calvo Asensio, Ríos Rosas, González Bravo, Sagasta, Figueras, Figuerola, Alcalá Galiano, Benavides y Posada Herrera.

Contribuyó poderosamente á la revolución de 1868, ejerció los cargos de subsecretario de Ultramar y de Gobernación y de ministro de Fomento, en tiempo de D. Amadeo, y al proclamarse la República se declaró alfonsino y trabajó con entusiasmo por la restauración. Entronizado Alfonso XII, desempeñó la cartera de Gobernación en el ministerio-regencia y en otros varios presididos por Cánovas del Castillo, de quien se separó á la muerte de aquel monarca, organizando entonces con el general López Domínguez el partido reformista. Disuelto éste al poco tiempo, volvió á unirse con Cánovas, siendo durante aquel período ministro de Ultramar y de Gracia y Justicia, y al morir el jefe del partido conservador, formó grupo político aparte, conservando siempre su influencia y siendo un elemento con el cual hubieron de contar en todas ocasiones los grandes partidos. Últimamente, en 1903, fué elevado á la presidencia del Congreso.

El cadáver del Sr. Romero Robledo fué trasladado desde Madrid á Antequera. Si grandiosa fué la manifestación de duelo que con motivo de su entierro hizo el pueblo madrileño, solemne y sentida

como pocas fué la que á su preclaro conciudadano tributó la población antequerana en masa. De ella dan idea las fotografías que reproducimos en esta y en la siguiente página. ¡Descanse en paz!



D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDÓ, ilustre político fallecido en Madrid el día 2 de los corrientes. (De fotografía de Franzen.)

cuatro años; á la política y al parlamento se consagró con alma y vida desde entonces hasta el momento de su muerte; en la política y en el parlamento supo conquistar por sus dotes especiales las más

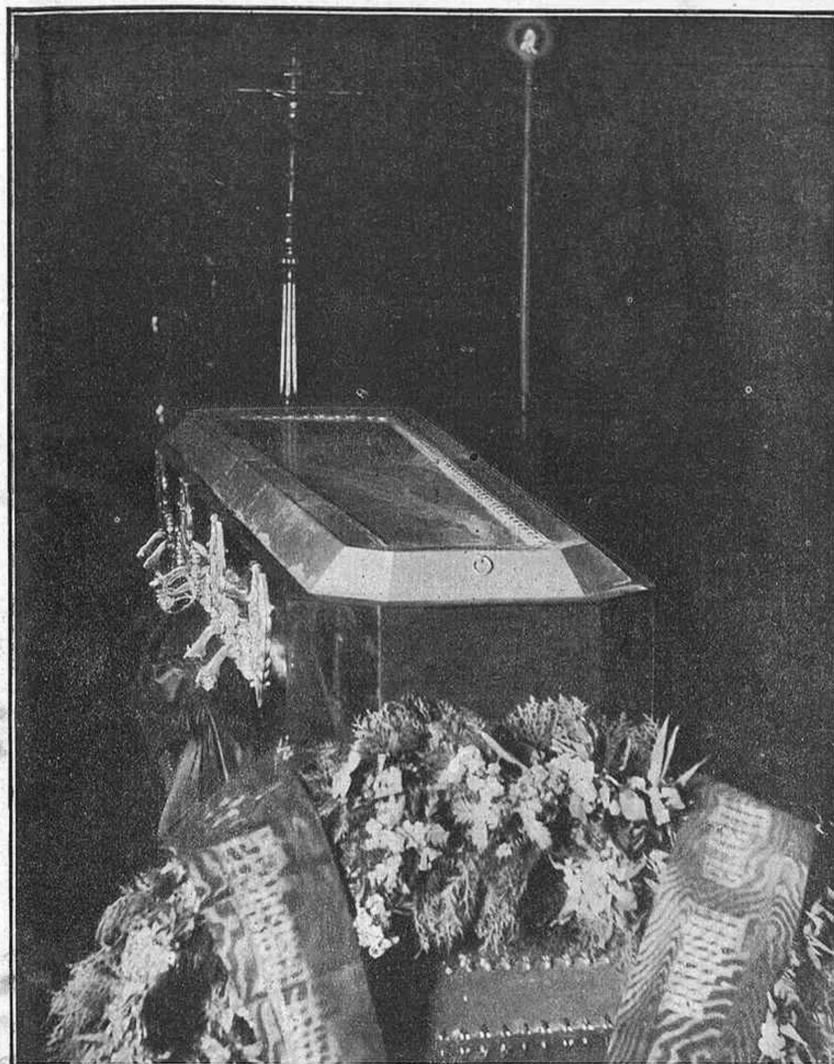


ANTEQUERA. - ENTIERRO DEL SR. ROMERO ROBLEDÓ. - Vista exterior de la estación del ferrocarril á la llegada del tren que conducía el cadáver del Sr. Romero Robledo,

(De fotografía de A. Caballero, remitida por nuestro corresponsal D. Enrique Aguilar.)



ANTEQUERA. — Panteón del SR. ROMERO ROBLEDO en la cripta del convento de Belén. (De fotografía de A. Caballero, remitida por nuestro corresponsal D. Enrique Aguilar.)



ANTEQUERA. — Féretro del SR. ROMERO ROBLEDO en la capilla ardiente instalada en uno de los salones del Ayuntamiento. (De fotografía de A. Caballero, remitida por nuestro corresponsal D. Enrique Aguilar.)



ANTEQUERA. — ENTIERRO DEL SR. ROMERO ROBLEDO. — Salida del cortejo fúnebre de la iglesia Mayor, después de celebrado el funeral. (De fotografía de A. Caballero, remitida por nuestro corresponsal D. Enrique Aguilar.)

UN PUEBLECILLO PINTADO

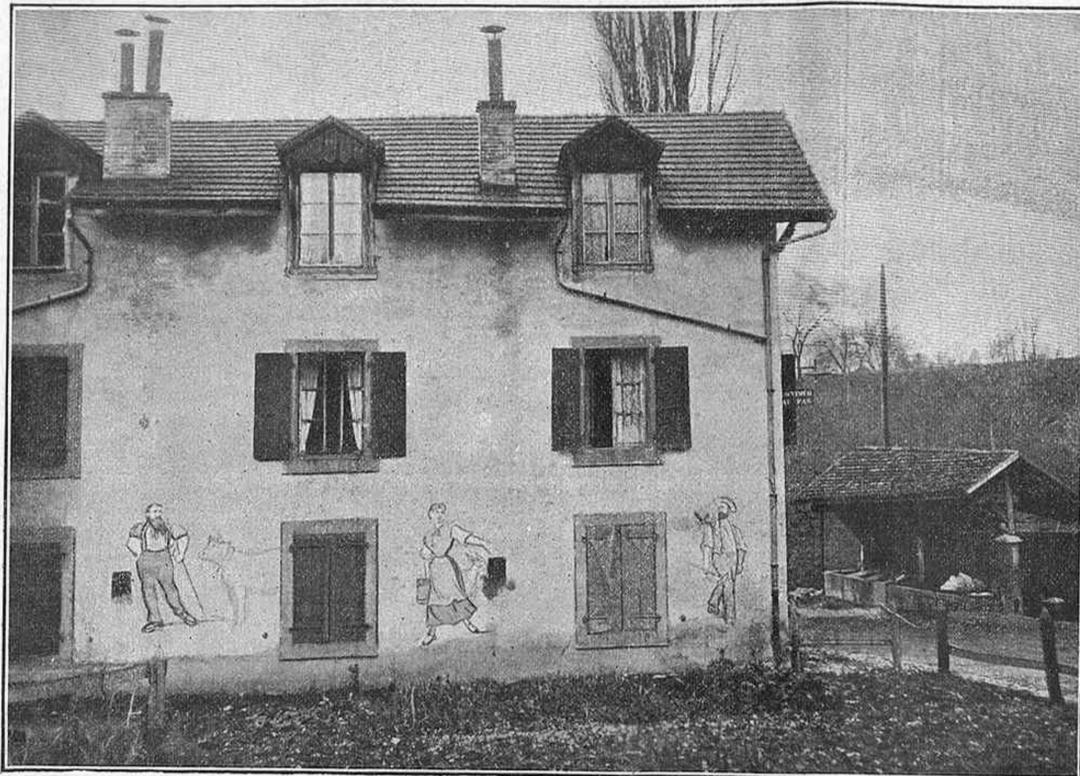
Que Suiza es la nación más visitada por los extranjeros hasta el punto de constituir la explotación del turismo su principal industria; que allí la natura-

paredes, las puertas y las ventanas de la principal de sus calles, convertida de este modo en un museo al aire libre. El espectáculo, como se ve, es realmente interesante y sobre todo pintoresco, tanto más cuanto que no se trata de marmarochos trazados por manos inexpertas, sino de figuras sueltas, grupos y escenas ejecutadas con suma corrección y casi todas ellas de verdadero carácter artístico, según puede verse en los grabados que adjuntos reproducimos.

Ignórase á quién se deben y á qué época se remontan las más antiguas de esas pinturas, pero se sabe que datan de remota fecha, tanto que sin el patriotismo de un notable artista hijo de Saint-Leger tiempo ha que habrían dado cuenta de ellas el sol, la lluvia y la nieve.

El tal artista, llamado Beguin, parece que fué muy conocido en París, en donde residía y trabajaba; pero motivos de salud le obligaron á abandonar Francia y á regresar á su país natal, y una vez en él, comprendiendo el interés que aquellas pinturas tenían y llevado de su amor al arte y á su pueblo, dedicóse, no solamente á restaurar unas obras que daban gloria á la localidad y que estaban consagradas por la tradición, sino además á aumentar la galería componiendo otras nuevas.

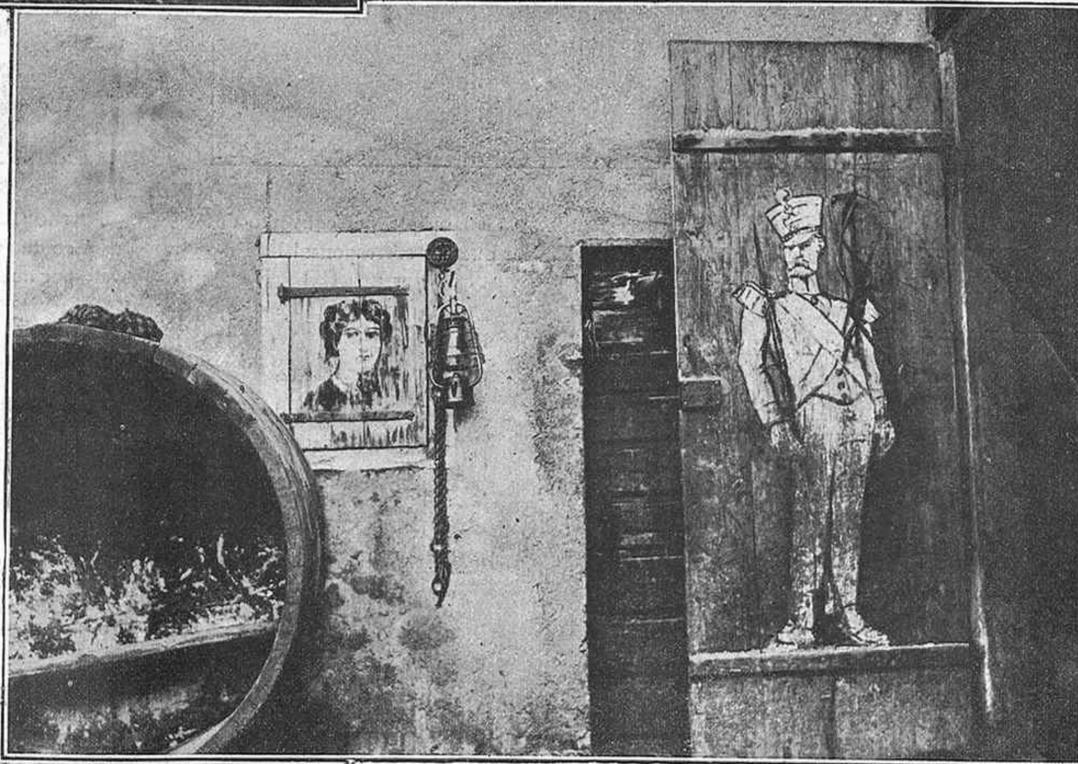
Las antiguas pinturas estaban hechas en su mayor parte sobre las maderas de las puertas y de las ventanas, pero estos materiales ofrecían muchos inconvenientes, siendo el principal de ellos la facilidad con que las maderas podían arrancarse y pasar á poder de extranjeros generosos que, con tal de llevarse alguno de aquellos curiosos recuerdos, no vacilaban en desprenderse de algunas monedas de oro. En vista, pues, de que sus paisanos, más sensibles al dinero que al arte, repetían la fábula de la gallina de los huevos de oro, destruyendo lo que para el pueblo constituía



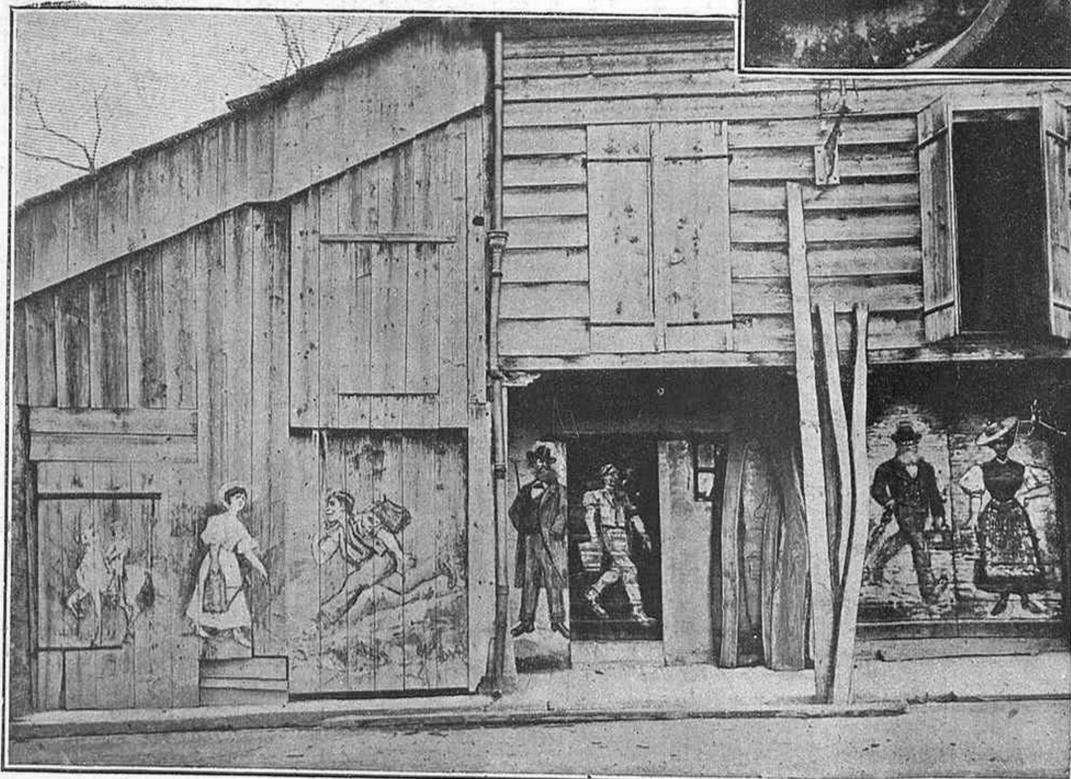
UN PUEBLECILLO PINTADO. — Saint-Leger, aldea situada cerca de Vevey, en el lago de Ginebra. Pinturas en las paredes de una casa.

leza parece haberse complacido en prodigar sus más hermosas manifestaciones, ostentándose, ora apacible en sus risueños valles, en sus poéticos lagos y en sus frondosos bosques, ora grandiosa en sus cascadas gigantescas, en sus picos inaccesibles, en sus insondables abismos y en sus glaciares majestuosos; que el espíritu del pueblo y la mano del hombre han sabido, no sólo utilizarse de esas bellezas, sino también hacerlas resaltar, ponerlas al alcance de los forasteros, rodeándolas de toda suerte de comodidades y facilitando su disfrute por todos los medios que los modernos progresos proporcionan, son cosas más que sabidas y no hemos de entretenernos en demostrarlas.

Suiza es bien conocida y apenas habrá en ella rincón que no haya sido recorrido por millares y aun millones de excursionistas; y sin embargo, entre ese número incalculable de visitantes, pocos habrá de fijo que conozcan una de las mayores curiosidades que en el país helvético puede admirarse. El viajero que en Ginebra toma uno de los lindos vaporcitos que hacen la travesía del lago Lemán para dar la vuelta á



Pinturas en la puerta y en la ventana de una casa



Figuras pintadas en la casa del carretero del pueblo. (De fotografías de Hutin, Trampus y C.<sup>as</sup>)

un tesoro artístico y no dejaba de ser también fuente de ingresos, por los turistas á quienes aquella curiosidad impulsaba á visitar Saint-Leger, decidió pintar en lo sucesivo en las paredes de las casas, con lo cual sus obras vivirán mientras se conserven en pie los edificios que las llevan, y la aldea conservará la ornamentación que constituye su mayor y casi único atractivo.—S.

LA PACIFICACIÓN EN RUSIA

Poco á poco va restableciéndose la normalidad en Rusia. En unos sitios por virtud de la enérgica represión del gobierno; en otros por cansancio de los revolucionarios, han cesado los disturbios que ensangrentaron tantas ciudades importantes del imperio, y sólo algún chispazo suelto, como los recientes asesinatos aislados de dos agentes de policía y del capitán Ivanoff en Varsovia, y el asalto y robo de una fábrica en Riga, revelan que el rescoldo de la agitación no se ha extinguido todavía..., ni se extinguirá seguramente en mucho tiempo.

Violenta fué la rebelión que en ciertos momentos puso en grave peligro la existencia del régimen imperante; pero la represión no ha sido menos dura; aparte de los condenados á muerte y ejecutados, cuéntanse por muchos millares los que se hallan encerrados en las cárceles, de donde no pocos saldrán para los presidios de Siberia.

Pacificada Rusia, cuando menos aparentemente, entra aquella nación en una nueva era, la era constitucional, que viene á substituir el tradicional absolutismo y en la que muchos cifran grandes esperanzas.

Instaurado el sistema de reformas por el ukase del emperador de 30 de octubre último y terminados los trabajos de reorganización del Consejo del Im-

éste, suele visitar el puerto de Ouchy, desde donde podrá dirigirse á Lausanne, ó los lindos pueblecitos de Vevey, Montreux y Villeneuve, ó el célebre castillo de Chillón; pero son muy contados los que deteniéndose en uno de los mencionados lugares, Vevey, se internan en las colinas que á espaldas de éste se levantan y llegan hasta el pueblecillo de Saint-Leger. Y sin embargo, la pequeña excursión bien vale la pena, ya que en Saint-Leger puede verse la curiosidad á que antes nos referimos y que consiste en las pinturas que adornan las

perio y de constitución de la Duma, creemos interesante dar algunos detalles acerca de lo que serán estas dos instituciones.

Las sesiones de la Duma y del Consejo del Imperio, que en lo sucesivo estará constituido por miembros nombrados por el emperador y por igual número de miembros elegidos, serán convocados y prorrogados cada año por ukases imperiales, y tendrán los mismos poderes legislativos, la misma iniciativa de los proyectos de ley y el mismo derecho de dirigir preguntas á los ministros.

Los miembros electivos del Consejo del Imperio serán elegi-



LA PACIFICACIÓN EN RUSIA. — Soldados registrando á varios aldeanos de Lituania, para ver si llevan armas  
(De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

Los individuos del Consejo del Imperio habrán de ser mayores de cuarenta años y tener un certificado de bachiller; los miembros electivos recibirán una gratificación de 25 rublos diarios durante la legislatura. El presidente y vicepresidente serán nombrados por el emperador.

Las sesiones del Consejo y de la Duma serán públicas y la clausura podrá votarse por simple mayoría. Ni el Consejo ni la Duma podrán recibir diputaciones ni súplicas. Los ministros podrán ser miembros de la Duma, y en este caso tendrán el derecho del voto.

Las leyes votadas por las dos instituciones legislativas serán



LA PACIFICACIÓN EN RUSIA. — Arresto, en Rembat, de la agitadora Ana Krastin y del descarrilador de trenes Pedro Barovsky. Este último ha sido fusilado.  
(De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

dos por nueve años, siendo renovables por terceras partes cada tres años. Cada asamblea de los Zemstvos de cada gobierno elegirá un miembro, el sínodo ortodoxo elegirá seis, los representantes de la Academia de Ciencias y de la Universidad, seis; los representantes de las Bolsas del comercio y de la industria, doce; los representantes de la nobleza, diez y ocho, y los representantes de los propietarios territoriales de Polonia reunidos en Varsovia, seis.

El congreso de los representantes de la Academia de Ciencias, de la nobleza y de las Bolsas del comercio y de la industria para la elección de sus miembros en el Consejo del Imperio se reunirán en San Petersburgo. En las provincias de la Rusia europea que no tienen zemstvo, los congresos de los representantes de los propietarios territoriales se reunirán en la capital de la provincia para elegir cada uno un miembro para el Consejo.



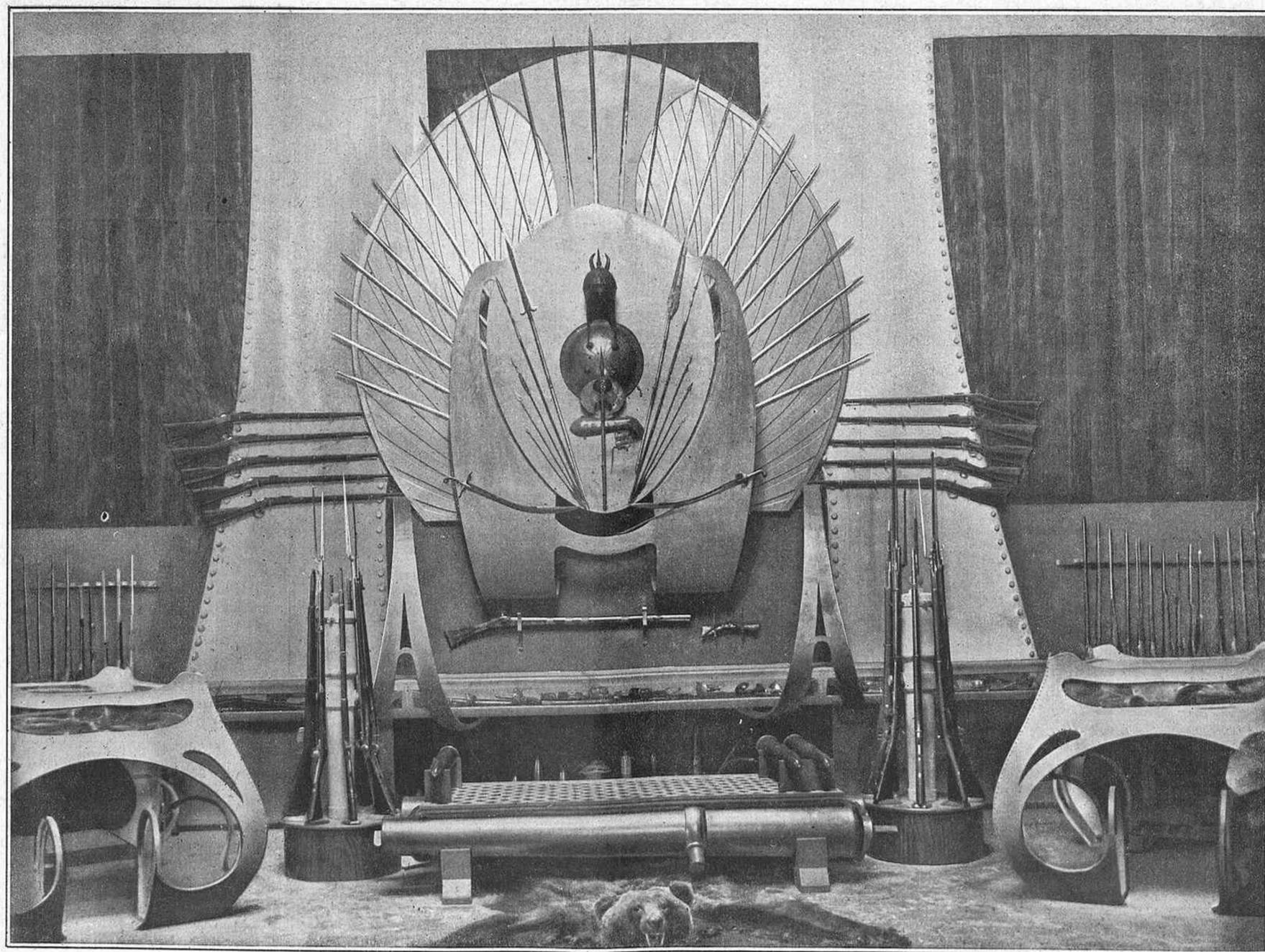
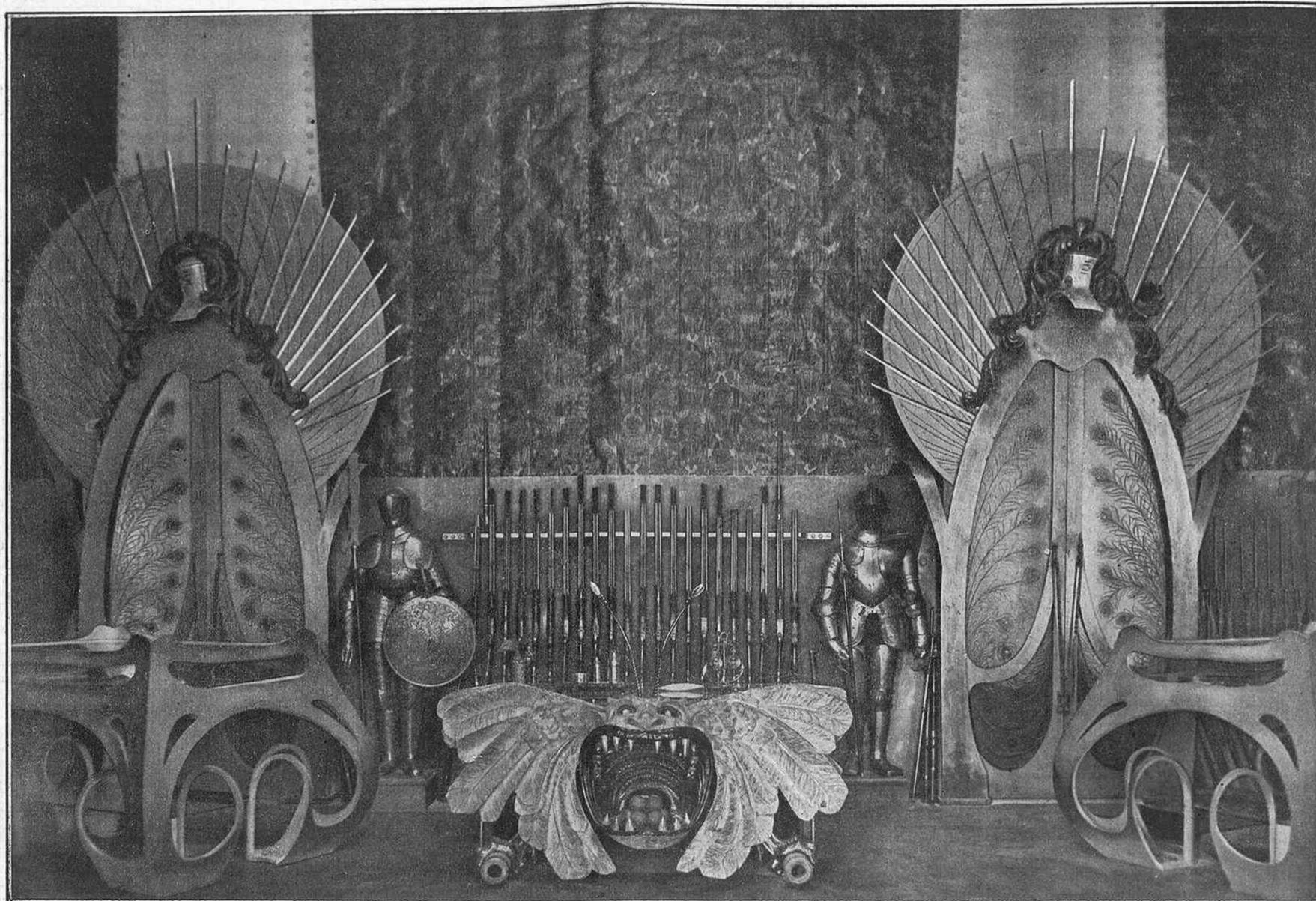
LA PACIFICACIÓN EN RUSIA. — Registros practicados en las granjas de Lituania, cuyos habitantes son conducidos en trineos al cuartel general. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

sometidas á la sanción imperial por el presidente del Consejo.

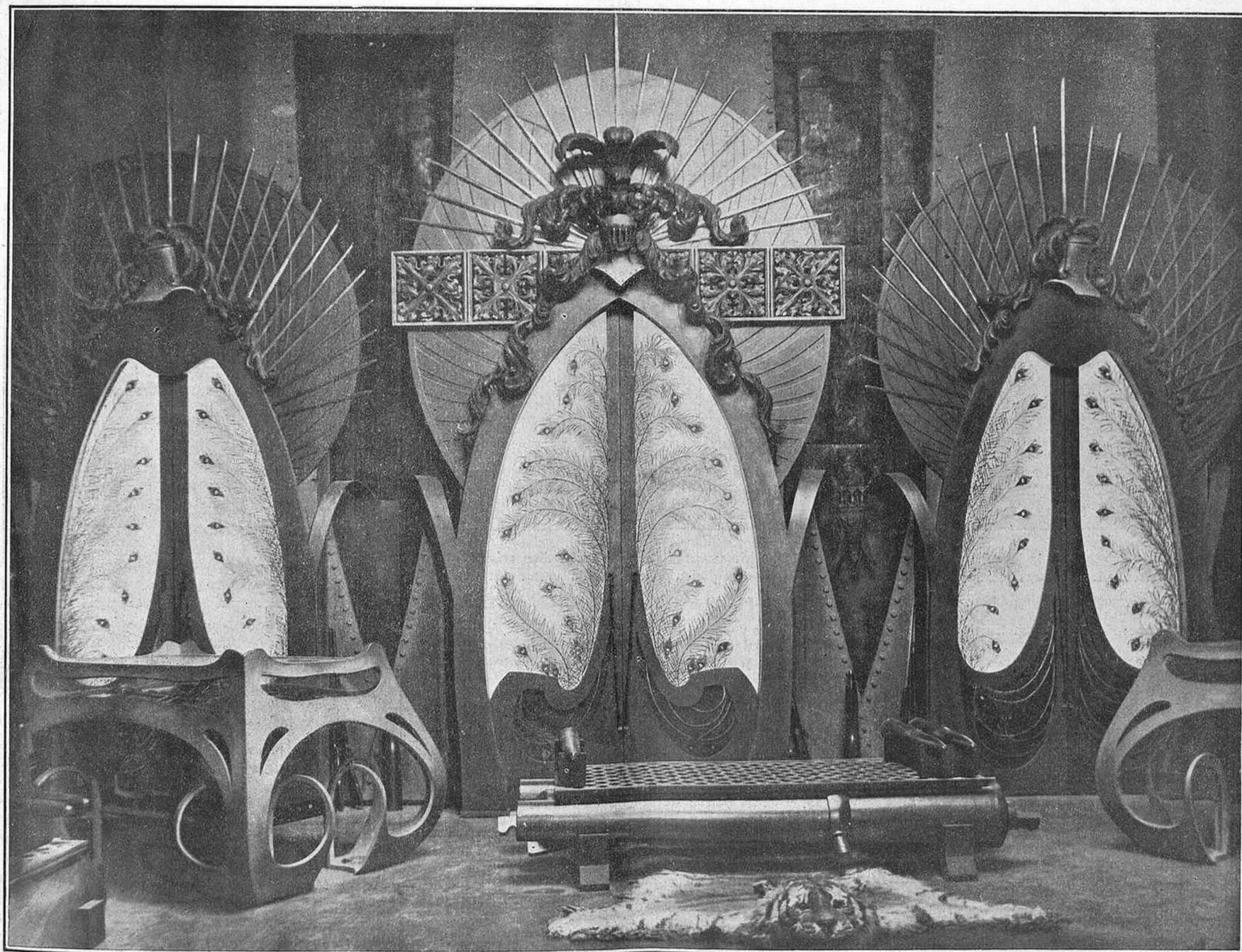
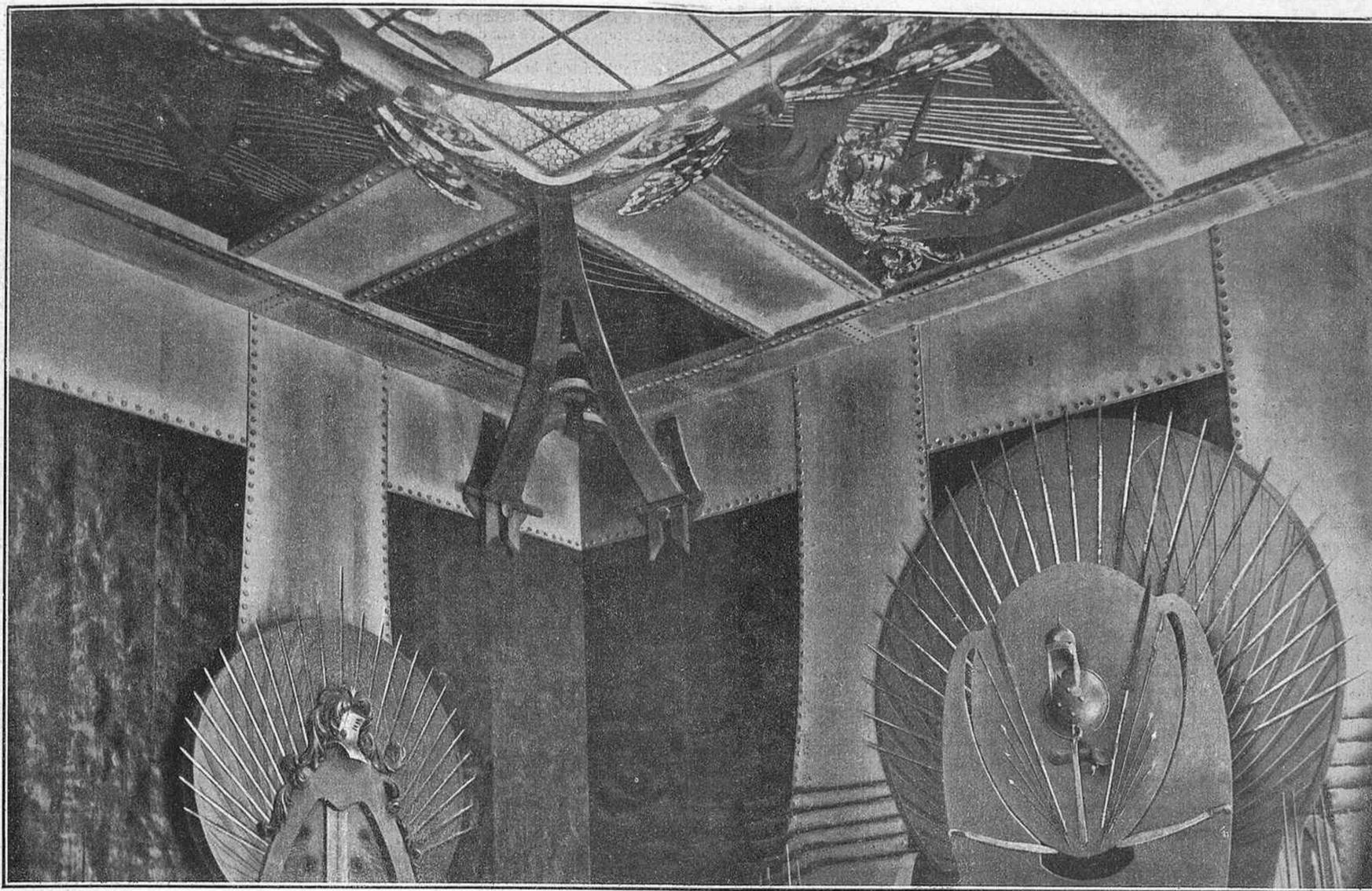
Los miembros del Consejo y de la Duma gozarán de la inmunidad personal durante la legislatura y no podrán ser arrestados sin previo permiso del presidente del Consejo ó de la Duma respectivamente, salvo caso de flagrante delito y los delitos cometidos en el ejercicio de sus funciones.

Las dos Cámaras inaugurarán sus sesiones el 27 de abril próximo.

Hemos dicho que son muchos los que cifran grandes esperanzas en ese nuevo régimen; pero muchos son también los que desconfían en absoluto del resultado de esas reformas, creyendo que todos los que compondrán la Duma serán meros instrumentos de Wite y harán cuanto á éste convenga. Y no falta quien afirma que en el fondo sería imprudente proceder de otro modo, pues Rusia no está bajo ningún concepto preparada para el régimen constitucional.—R.



México.—Sala de armas del presidente de la República D. Porfirio Díaz, decorada según el proyecto y bajo la dirección del eminente pintor español Antonio Fabrés, profesor de la Escuela N. de San Carlos de México.



México.—Sala de armas del presidente de la República D. Porfirio Díaz, decorada según el proyecto y bajo la dirección del eminente pintor español Antonio Fabrés, profesor de la Escuela N. de San Carlos de México.

TINA DI LORENZO

(Véase la lámina de la página 185)

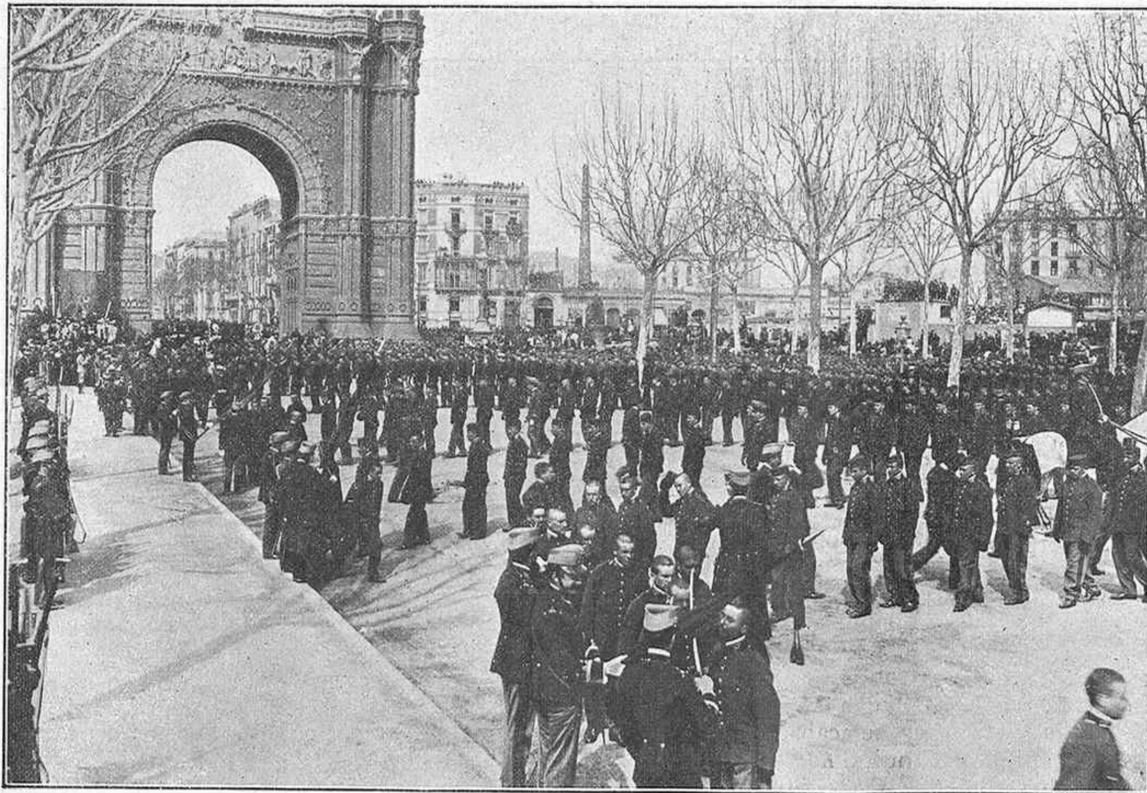
La eminente actriz italiana que trabaja actualmente en el teatro de Novedades de esta ciudad ha justificado plenamente la fama de que vino precedida. Todas cuantas cualidades puede reunir una artista dramática júnctanse por modo admirable en Tina di Lorenzo: arrogante figura, que adopta sin el menor esfuerzo las más esculturales actitudes; hermoso rostro, en donde brillan unos ojos de expresión infinita y que refleja con ductilidad portentosa los más opuestos estados anímicos; voz argentina, de un timbre intensamente musical, que ora dulce, ora quejumbrosa, ora rugiente, pero siempre clara, siempre tersa y melodiosa, vibra á impulsos de los afectos más encontrados; un dominio absoluto de la escena; una naturalidad que nunca degenera en fría indiferencia; una pasión que jamás traspasa los límites de lo real, ni cae en el efectismo buscador del aplauso; un conocimiento perfecto y un estudio acabado de los personajes que interpreta; tales son las cualidades que Tina di Lorenzo atesora. Gracias á este conjunto de dotes excepcionales, puede acometer con igual maestría todos los géneros y representar los tipos más diversos, desde las ingenuas de Goldoni á las trágicas de Sardou, desde los caracteres convencionales del teatro de Dumas á los temperamentos complejos de la dramaturgia septentrional.

El público barcelonés ha sancionado con sus aplausos el voto unánime de los más inteligentes públicos extranjeros, que han proclamado á Tina di Lorenzo como una de las más grandes actrices contemporáneas.

LA JURA DE LAS BANDERAS EN BARCELONA

Con la misma solemnidad de los años anteriores, efectuóse el domingo, día 11 de los corrientes, en el Salón de San Juan el acto de la jura de las banderas por los reclutas últimamente incorporados á las filas.

A las diez y media de la mañana, los reclutas y las fuerzas veteranas de esta guarnición estaban formadas en el expresado sitio, al mando del gobernador militar de la plaza D. Luis de Castellví; á las once llegó el capitán general de esta región D. Vicente de Martítegui, acompañado de su estado mayor. Inmediatamente el teniente vicario general castrense rezó la misa en el altar de campaña, levantado en el Arco de Triunfo, y terminada aquélla, el comandante de caballería D. Rufino Montañó, que actuaba de mayor, pronunció la fórmula del juramento, á la que contestaron los reclutas con entusiasmo, desfilando luego por delante de las banderas, que besaban uno á uno.



BARCELONA. - Acto solemne de la jura de las banderas por los reclutas últimamente ingresados en las filas, celebrado el día 11 de los corrientes. - Los reclutas besando las banderas de sus respectivos regimientos, después de prestar el juramento. (De fotografía de A. Merletti.)

Concluido el juramento, desfilaron las tropas en columna de honor.

Al acto, que fué presenciado por numeroso público, asistieron el gobernador civil, el alcalde accidental con una comisión de concejales, el presidente de la diputación con varios diputados provinciales, un canónigo en representación del obispo, y el presidente de la Audiencia, acompañado de varios magistrados y del fiscal.

SALA DE ARMAS

DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE MÉXICO

(Véanse los grabados de las págs. 192 y 193)

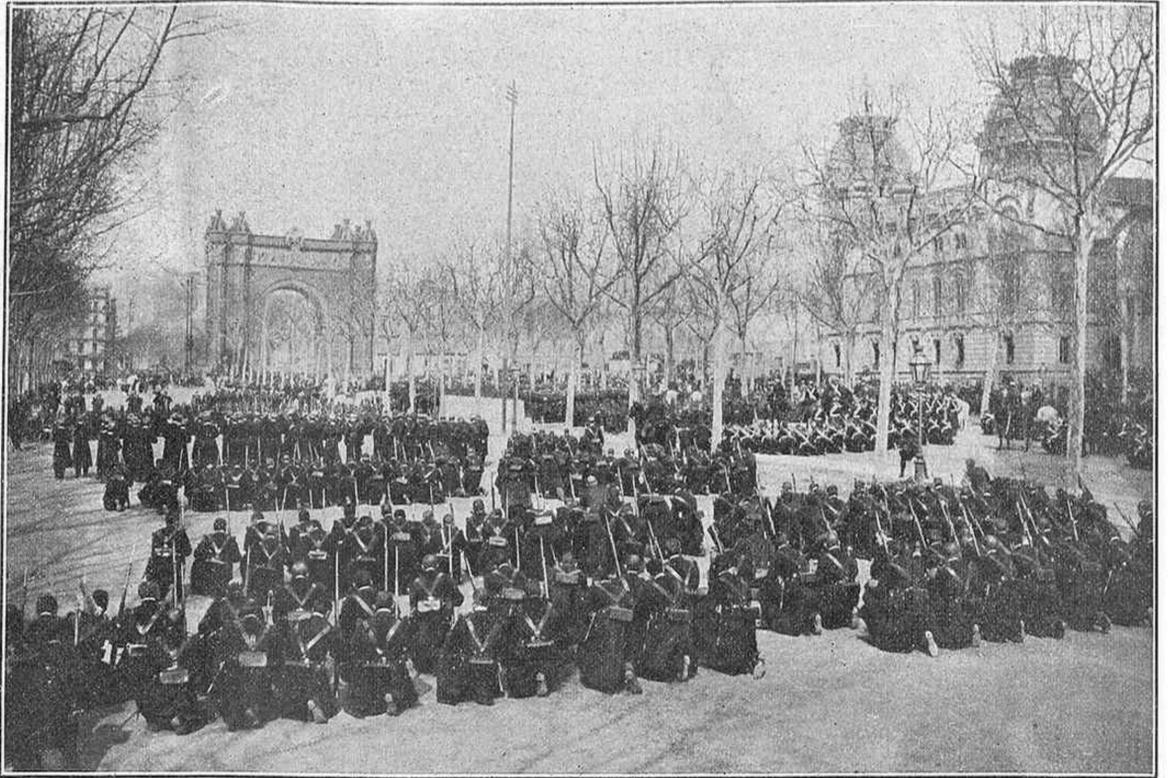
Nuestro querido amigo y colaborador el eminente artista Antonio Fabrés, que desde hace algunos años reside en México, de cuya Escuela N. de San Carlos es profesor, recibió hace poco del presidente de aquella República, general Porfirio Díaz, el honroso encargo de decorar su sala de armas. De cómo cumplió nuestro ilustre paisano su cometido son testimonio elocuente las vistas que publicamos, pues aunque por ellas no pueden apreciarse en todo su valor la grandiosidad y el arte

del conjunto, dan, sin embargo, idea de algunos preciosos pormenores que permiten imaginarse la excepcional belleza de la obra total.

Lo que sirve, por decirlo así, de armazón á toda la sala es la plancha de cobre oxidado en verde que también se ha emplea-

tro lados otras tantas inmensas libélulas con alas de cristales de muchos colores.

Cuanto han visitado el salón, así mexicanos como extranjeros, lo han calificado de verdadera maravilla, y de que el calificativo no es exagerado podemos convencernos por las fo-



BARCELONA. - Acto solemne de la jura de las banderas por los reclutas últimamente ingresados en las filas, celebrado el día 11 de los corrientes. La misa de campaña en el momento de la elevación. (De fotografía de A. Merletti.)

do en los muebles, excepción hecha de los divanes, que se componen de tres cañones, y en el zócalo de dos metros de alto que circunda el salón. Los marcos de los balcones son de acero, en parte pulido y en parte oxidado, y los cristales, de más de

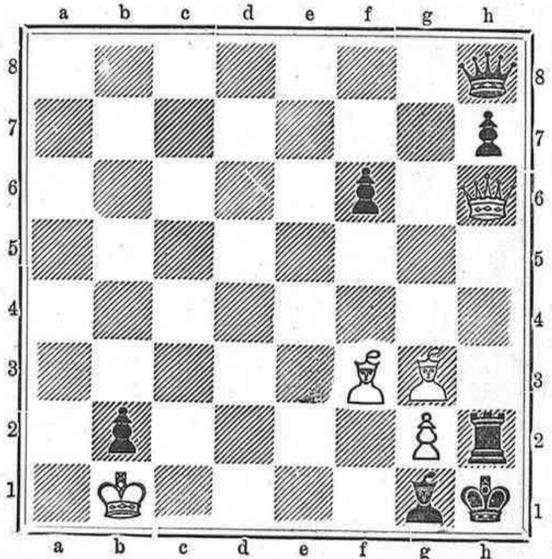
tografías que reproducimos, que nos dan idea, si no, como antes decimos, del conjunto grandioso, por lo menos de la riqueza y del buen gusto de las distintas partes que lo componen.

Reciba el Sr. Fabrés nuestra más entusiasta y cordial enhorabuena por este nuevo triunfo que aumenta la larga serie de los alcanzados en su brillante carrera artística, y entre los cuales se cuentan últimamente el gran premio internacional de honor y la medalla de oro de primera clase, obtenidos en el Salón de Lyon de 1902 y en la reciente Exposición de San Luis de Missuri (Estados Unidos) respectivamente.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 419, POR E. FERBER.

NEGRAS (7 PIEZAS)



BLANCAS (5 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 418, POR W. A. SHINKMAN.

Blancas.

Negras.

- 1. Ab7-h1
- 2. De6-g4
- 3. A ó D mate.

- 1. g3-g2
- 2. Cualquiera.

VARIANTES.

- 1..... C b6 juega; 2. De6-d5, etc.
- 1..... Otra jugada; 2. De6-g4, etc.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, B<sup>o</sup>italiens, Paris.



La comida con que se obsequiaba á Fedovsky en casa de Vanderblich fué puramente familiar

## EL FALSARIO

NOVELA DE JULIÁN HAWTHORNE.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA.

(CONTINUACIÓN)

—De todos modos, prosiguió el conde, ahora soy un pobre, pues no tengo dinero ni para pagar mi cuenta de la fonda, y no sé si el dueño se contentará con lo que mis cofres contienen. En su consecuencia, repito que debes buscar otra colocación, y lo único que puedo hacer por ti es dar los mejores informes.

—Pobre juicio se formaría de mí, replicó Tomás tratando de ocultar una marcada expresión de alegría, si yo abandonase á mi señor en semejantes circunstancias. Por lo que hace á la cuenta de la fonda, no se apure usted por eso, porque yo tengo dinero suficiente para pagarla, y también para hacer el viaje á América si se decide á marchar. Aún nos sobrará dinero, y ya se arreglarán las cosas á pesar de la confiscación. ¡No tema usted nada!.

—¿Tanto dinero tienes? ¿De dónde te ha venido?

—Ya se lo diré á usted, señor. Sin duda recordará que la otra noche pedí permiso para salir algunas horas; no dije entonces cuál era mi objeto, pero estaba resuelto á probar fortuna en el tapete verde, recordando cierto sistema que me proponía poner en práctica. Sin embargo, no hubo lugar á esto entonces, porque lo primero que vi fué la ruleta, no los naipes, y la curiosidad me retuvo allí. Yo llevaba ochenta pesetas para jugar; mas recordando de pronto que tenía una moneda de cinco separada, quise probar suerte con ella. Sin pensar más, la puse en el encarnado; la bola comenzó á rodar y detúvose en la casilla de este color. «¡Bien!, me dije yo, lo que es bueno una vez puede serlo otra;» y dejé las diez pesetas donde estaban. Gané segunda vez, no quise retirar tampoco la puesta, y un momento después favorecíome de nuevo la suerte. De este modo llegué á tener ochenta pesetas, y pensando yo que solamente me exponía á perder un duro, no vacilé en dejar toda la suma en el mismo color. Entonces

los jugadores comenzaron á fijarse en mí, manifestando el mayor interés; decididamente estaba de suerte, y resolví aprovecharla. El encarnado se repitió una y otra vez con la precisión de un reloj, y muy pronto mi puesta ascendió á trescientas veinte pesetas. «Podría llegar á mil, pensé yo; sigamos adelante.» El encarnado ganó dos veces más, y me vi poseedor de mil doscientas ochenta pesetas. Entonces alguno me dijo: «Mejor será que retire usted ahora la puesta, porque se acaban de dar nueve encarnados y es natural que al fin venga el otro color. —Pues yo persisto en dejar la puesta donde está, repuse.—Perderá usted, dijo el otro. ¿Quiere usted jugar algo conmigo particularmente?.. Yo pongo por el negro.» Pero antes de que yo tuviese tiempo de contestar, detúvose de nuevo la bola en casilla encarnada, y mi puesta aumentó hasta dos mil sesenta pesetas. «Le apuesto á usted cien duros contra cincuenta á que pierde usted ahora, me dice mi hombre.—¡Apostados van!,» contesto; y cada cual pone sobre la mesa su respectiva cantidad... ¡Con qué afán miraban todos, señor! Parecíame en aquel momento que no podía perder, y que hubiera ganado todas las apuestas; y cuando volvió á ganar el encarnado, la multitud prorrumpió en una ruidosa exclamación de asombro, y hasta una mujer se desmayó en su silla... ¿Qué hago yo entonces?.. Pues vuelvo á poner en el encarnado los cien duros que acababa de ganar á mi hombre, juntamente con todo lo demás, lo cual componía una suma de cinco mil seiscientos veinte pesetas, y digo en alta voz: «Señoras y caballeros, esa es mi última puesta; y si la gana, regalaré al señor banquero que suelta la bola doscientas cincuenta pesetas.» Todos prorrumpieron en una carcajada..., un momento después la bola comenzó á rodar, seguida en sus rápidas vueltas por las miradas ansiosas de los jugadores, cuyos ojos pa-

recían desencajarse de las órbitas; poco á poco disminuyó la velocidad de la esfera de marfil, y el hombre que apostaba conmigo grita de pronto: «Es negro!—Espere usted un poco, le contesto, que aún no ha concluido de rodar la bola.» Y apenas acabo de hablar, aquélla salta á la casilla roja y se detiene allí. Entonces recojo todo mi dinero y digo: «Esto es muy bueno, señores, y el que quiera puede venir á ocupar mi sitio.» Después doy al banquero las doscientas cincuenta pesetas prometidas y me guardo en los bolsillos las once mil restantes; hecho lo cual, salgo presuroso de la sala. Con esto di por terminada la diversión, y lo único que siento es no haber puesto las ochenta pesetas en vez del duro que llevaba separado.

Tomás había referido el incidente con tal animación, que el efecto fué irresistible, y Fedovsky olvidó casi sus apuros mientras escuchaba.

Cuando el fiel criado concluyó, introdujo las manos en sus bolsillos, y sacando varios billetes de Banco, los extendió sobre la mesa.

—Ahí están, dijo; no componen un millón, pero hay bastante dinero, lo suficiente para ir á Nueva York y celebrar la ganancia cuando estemos allí. Todo es de usted, señor, con tal que me permita acompañarle, y me alegro tener esta ocasión de poderle servir de algo.

—Bien, Tomás, dijo el conde después de reflexionar algunos momentos; tomaré el dinero, no como préstamo, sino como donativo de un hombre á otro. No sé si me será dado devolver la suma; pero iremos á América, donde todos los hombres son iguales, y te consideraré como amigo; aquí no hay ya amo y criado. Si allí tengo suerte, participarás de ella, como yo ahora de la tuya, aunque tú puedes prosperar más fácilmente que yo, porque tú sirves para todo y yo para nada.

—No tenga usted cuidado, señor, que juntos los dos podremos arreglarnos. Es tan fácil hacer dinero como gastar, por más que al principio no suceda así; mas en mi opinión, es más divertido ganar diez duros que gastar ciento. Lo que usted necesita, señor, es ser secretario de alguna corporación ó empleado en un Banco; y si acaso se le antojara dedicarse á la política, no sabemos adónde llegará usted.

—Las personas que se muestran obsequiosas cuando uno es rico, repuso Fedovsky, dando esta vez una prueba de buen criterio, no se conducen de igual manera con el que es pobre; pero lo probaremos todo, y tal vez sea yo afortunado en algo. Quizás el Sr. Williams podría darme algunas cartas de recomendación, y creo que valdría la pena de preguntárselo.

—Dispénseme usted, señor, si le hago una advertencia antes de que dé ese paso. Esta tarde, después de salir usted, me asomé á la ventana, y á poco le vi pasar cogido del brazo con un caballero. ¿Era el Sr. Williams de que usted habla?

—Sí.

—¿Y recuerda usted lo que le dije acerca de un individuo de Nueva York, que tenía casa de juego en la calle Cuarta, y que me limpió una vez los bolsillos?

—Bien... ¿y qué?

—También recordará que le dije que había visto aquí un hombre muy parecido á él, aunque se había quitado la barba y vestía muy bien...

—Supongo que no querrás decir...

—Sí, señor, que ese Sr. Williams y mi hombre son una misma persona; apuesto un duro contra una peseta, y no me sorprendería que ande así tras de usted para hacer algún negocio de los que él acostumbra. En tal caso, nadie sentiría tanto como él las noticias que acaba usted de recibir.

Esta indicación era tan extraordinaria para Fedovsky, que durante algunos momentos no supo qué contestar.

—¡Es increíble!, exclamó al fin. Te engañas seguramente, pues el Sr. Williams fué quien me aconsejó desde un principio que no jugara. Además...

—Es natural que trate de alejar á usted del casino, porque así obtendrá para él lo que usted pudiera perder. Esos bribones se enteran muy bien de las condiciones de un hombre antes de hablar con él; después ofrécense á presentarle en la casa de algún amigo ó amiga, y si usted va, encuentra allí á varios de los que componen la cuadrilla de embaucadores, y uno de ellos propone jugar un poco á los naipes; se le deja á usted ganar al principio, aumentanse las puestas, y no será usted poco afortunado si sale de allí con un cuarto en el bolsillo.

Tomás había descrito con tal precisión la marcha de los incidentes, que Fedovsky no pudo menos de vacilar durante un momento, pero muy pronto se repuso.

—¡Eso es imposible!, exclamó con énfasis, y voy á decirte la razón. El Sr. Williams me prometió presentarme á una princesa.

—¡Ah! ¡Bien lo decía yo!.. Es la trama de costumbre, murmuró Tomás moviendo la cabeza.

—Y esa señora, continuó el conde dirigiendo á su criado una severa mirada, resulta ser conocida mía, aunque no había vuelto á verla hace años... Es persona que se merece la mayor consideración y respeto. Supongo que no irás á decirme que forma parte de una sociedad de estafadores... En su casa pasé la tarde, y en ella perdí al golfo, enteramente por mi culpa, todo el dinero que llevaba. Sin duda te ha engañado alguna semejanza casual.

—Bien, señor, repuso Tomás, si usted conoce á la dama y puede responder de ella, nada tengo que decir en contrario; pero eso no probará nunca que el tal Williams no sea la persona á quien me refiero, y tal vez haya sobornado á la señora. De todos modos, lo mejor en este caso será que no le pida usted cartas de recomendación, pues al fin y al cabo no le conoce usted más que de haberle visto en una sala de juego.

El conde no prometió nada, pero siguió el consejo de su criado; y cuanto más reflexionaba sobre lo que había pasado, mayor era su inquietud. A no haber ocurrido el incidente del juego en la misma casa de Vera, poco le hubiera costado creer en cuanto le decía Tomás. Esta circunstancia era su única seguridad; pero ¿debería considerarla como concluyente? Hacía algunos años que no veía á Vera,

y no ignoraba que su primer marido era un ladrón. En cuanto á su segundo matrimonio con el príncipe, no tenía conocimiento de él más que por algunas palabras, y recordaba que la joven le había hablado de algún lazo misterioso que la sujetaba á pesar suyo, y el cual tenía romper. ¿No habría en el fondo de todo esto algo criminal? ¿No era posible que aquel Williams hubiese adquirido algún imperio



Federico Vanderbilt

sobre Vera para obligarla á que le ayudase en sus infames maquinaciones? Y después de todo, ¿cómo explicar aquella extraña conducta, y la circunstancia de que escribiese en el papelito la palabra *Aler-ta*? ¿No trataba por ventura de preservarle de un peligro, sobre el cual no se atrevía á explicarse claramente?

Estas reflexiones inquietaban mucho al conde, tanto que resolvió visitar á Vera al día siguiente, decirle con franqueza lo que pensaba, y si sus suposiciones tenían algún fundamento, inducirle á que le siguiese á América. Pero su esperanza no debía realizarse: al otro día, cuando fué á casa de Vera, lo encontró todo cerrado, y se le dijo que la princesa Volgourouki había marchado por la mañana, sin que nadie supiera cuándo regresaría. Fedovsky no encontró tampoco en ninguna parte al Sr. Williams ni al italiano y su esposa; y de los informes adquiridos resultó que también se habían marchado, pero ignorábase adónde. Esto era muy sospechoso, pero el conde se abstuvo por entonces de comentar el hecho.

## IX

### EXCENTRICIDAD RUSA

Fedovsky hizo una pausa al llegar á este punto de su historia. «No es necesario, dijo, entrar en detalles sobre el último mes que permanecí en Euro-

pa. Pareciéndome inútil dar paso alguno para recobrar mis tierras, me abstuve de toda tentativa; recogí los fondos que me fué posible obtener y marché á Nueva York con mi fiel criado. El mismo día de mi llegada encontré en la calle á Federico Vanderbilt, joven americano á quien había conocido en Londres dos años antes. No conocía el cambio ocurrido en mi posición, y felicítome cordialmente.»

Fedovsky hizo después como sigue el relato de sus aventuras en Nueva York, omitiendo los detalles de escaso interés.

Federico Vanderbilt era hijo de un hombre muy rico que había hecho su fortuna en la banca y quería que el joven se dedicase á la misma profesión; pero antes le envió al Colegio de Colombia, y después á Europa, para que se desarrollasen sus facultades intelectuales y llegara á ser un «perfecto caballero.» Federico, sociable y emprendedor, estaba dotado de clara inteligencia, y comprendía muy pronto los detalles de un asunto cualquiera; pero pecaba de imprudente y no tenía bien sentado el juicio. A los veinticinco años era un muchacho por su conversación y sus impulsos, con el escepticismo y desenvoltura de un hombre de mundo que raya en los cincuenta. Hablaba bien, vestía con elegancia, y no vivía mal, considerando que sus asuntos rara vez le permitían recobrar por la mañana el sueño que perdía para cumplir con sus compromisos sociales durante la noche. Sin embargo, su vigorosa constitución le permitía resistir los malos efectos de semejante tratamiento; y así es que los ojos conservaban su brillantez y las mejillas su color. Federico desempeñaba el cargo de escribiente en la casa de banca que su padre dirigía, pero suponíase que cuando conociese bien la rutina se le admitiría como socio, para ser más tarde jefe de la casa.

El joven condujo á Fedovsky á la casa del Sr. Vanderbilt, padre, y presentóle con todos los honores debidos á su categoría, como amigo particular suyo en el extranjero, distinguido noble del Imperio ruso, y siete veces millonario. Todos estos títulos fueron enumerados tan rápidamente, que Fedovsky no tuvo oportunidad para modificarlos; mas pudo observar que el último de los tres era el que más efecto producía en el banquero, que se apresuró á convidarle á comer el domingo siguiente. Aceptada la invitación, Federico observó que deseaba dar una vuelta con su amigo por la ciudad, á cuyo efecto pidió permiso para ausentarse algunas horas; fuéle concedido al punto graciosamente, y al despedirse Fedovsky, el venerable banquero se levantó para estrecharle la mano, acompañándole hasta la puerta.

Los dos jóvenes fueron desde allí al club, donde Vanderbilt inscribió en el registro el nombre de su amigo, proporcionando á éste una tarjeta de transeunte. Después pasaron á la sala de fumar, donde se hallaban algunos de los acostumbrados concurrentes; Vanderbilt pidió una botella de champaña y cigarros, y mientras le servían, presentó al conde á los presentes en los mismos términos que en casa de su padre. Aquellos señores acercaron cortésmente sus sillas para formar círculo, y entablóse la conversación con la familiaridad que distingue á los americanos en el club.

Al verse tan obsequiado, Fedovsky no pudo menos de corresponder, y era evidente que producía la más favorable impresión en sus compañeros. Hablaba bien, y supo interesar á sus oyentes, quienes le preguntaron por varios ingleses de distinción, suponiendo que el conde tendría muchos conocimientos en Inglaterra. Se pidió más champaña y generalizóse la conversación, manteniéndose Fedovsky siempre como el punto central. A pesar de su apurada situación, aún conservaba las reminiscencias y sentimientos del hombre millonario; mientras hablaba, olvidó algunas veces todo cuanto le había pasado. Cuando lo recordaba de pronto, nublábase su faz, y se preguntaba con aire pensativo en qué acabaría todo aquello.

Como quiera que fuese, todo iba bien; cada cual mostraba á cual más deseos de obtener la amistad del conde, y al cabo de pocas horas recibió invitaciones suficientes para estar ocupado durante quince días, invitaciones que seguramente traerían otras. En cierto modo disminuirían sus gastos, mas por otra parte era imposible que un caballero se asociara en iguales condiciones con otros sin gastar dinero, como ellos lo hacían. Así, por ejemplo, Fedovsky

creyó de su deber pedir una botella de champaña; nadie necesitaba beberlo entonces, y el conde hubiera preferido guardarse los tres duros, mas no podía entrar en estas consideraciones. Estos deberes incidentales son ineludibles; pueden considerarse como la contribución que impone la etiqueta social; pero pesan gravemente en la bolsa de aquel cuyos medios son limitados. Para evitar semejantes compromisos, el conde no tenía más remedio que dar á conocer su situación financiera; mas aunque á Fedovsky le desagradaba todo fingimiento, no creía razonable hacer ninguna confidencia á los caballeros que acababa de conocer. Desde el punto de vista personal, era lo que ellos creían; y mientras pagase su parte y no pidiera dinero prestado, nada tenía que echarse en cara. Si sus nuevos amigos hubieran podido sospechar su situación pecuniaria, seguramente ninguno le habría invitado á comer y dormir en su casa, ni aun á ser socio del club, y se habrían alejado de él como de un aventurero ó de una persona que trataba de aprovecharse de sus convites. Ya se comprenderá que Fedovsky no deseaba nada de esto; únicamente se proponía mantenerse por el pronto al nivel social en que era más probable encontrar protección, y en esto no había nada deshonesto. Sin embargo, no podía menos de reconocerse culpable de mantener falsas apariencias, y resolvió hacer algo para ponerse en buen lugar cuanto antes.

Eran las cinco de la tarde, y todos habían bebido ya mucho champaña, cuando Vanderblich recordó al conde que debían comer con otros cuatro compañeros en el restaurant Delmonico. En su consecuencia levantáronse y se despidieron. El restaurant estaba cerca, y no tardarían en llegar, mas antes era preciso ir al hotel donde el conde se alojaba para que éste se arreglase un poco.

—Quiero ver las habitaciones de usted, dijo Vanderblich cuando entraban en el hotel; conozco al dueño, y si no le han dado á usted las habitaciones que le corresponden, les enseñaré cómo deben tratarle.

El conde no pudo oponerse, y Vanderblich comenzó por presentar al conde al dueño como lo había hecho en el club, exagerando sus condiciones aristocráticas y pecuniarias; preguntó después dónde estaba su habitación, y al saber que le habían dado una del cuarto piso, insistió para que se trasladara al segundo y se le proporcionasen las mejores habitaciones. Arreglado esto, el joven Vanderblich acabó de dar sus disposiciones recomendando que se tratase á su amigo con todas las consideraciones que se merecía. Después dijo al conde que le esperaba dentro de una hora en el restaurant Delmonico.

—Vamos, señor, dijo Tomás mientras sacaba de los cofres la ropa de su amo, creo que las cosas van bien; por el pronto ya estamos arreglados, y no pasará mucho tiempo sin que vuelva á estar tan bien como antes.

—Al paso que vamos, contestó el conde, pronto daremos fin con todo. Te diré claramente, Tomás, que vamos por mal camino; y más valdrá dar á conocer nuestra verdadera posición antes que otros la descubran. Tu dinero se gasta lastimosamente, por no decir que se tira, sin que con esto se adelante nada; solamente el alquiler de estas habitaciones basta para arruinarnos; y si no digo que me es imposible sostener este lujo, no puedo negarme á ocupármelas. Quisiera que me autorizases para descubrir la verdad de una vez.

—¡No lo haga usted, señor!, exclamó Tomás con cierta ansiedad; no lo haga usted, pues ya verá como todo va bien, ahora que no tiene á su alrededor aquellos bribones de Monte Carlo. Yo le aseguro que puede usted vivir aquí un año sin que nadie trate de ver el color de su dinero.

—No puede ser, Tomás, replicó el conde moviendo la cabeza, y debo advertirte que no quiero contraer deudas de ningún modo, sean cuales fueren las consecuencias. Pagaré mientras haya con qué, y cuando el dinero se haya concluido, todo acabará para mí.

—Muy bien, señor, pero el dinero no se acabará, yo se lo aseguro. Las cosas están ahora tal como yo las deseaba, y ya verá usted como tengo razón.

Tal era la conversación que se entablaba á menudo entre amo y criado y que siempre terminaba lo mismo, es decir sin que Fedovsky adoptase ninguna nueva determinación.

A las seis y media el conde llegaba al restaurant Delmonico, donde encontró á Vanderblich con otros cuatro compañeros, algunos de los cuales había co-

—¡Oh!, repuso Fedovsky tranquilamente; yo hablo con formalidad.

—Y habla usted bien, dijo Vanderblich como para apoyar á su amigo. Esa es exactamente la idea del americano. Porque un hombre tenga algunos millones más ó menos, bien guardados por si llega un mal tiempo, no es motivo para que no aprenda á ganar algunos miles con su propio trabajo. Eso es lo que mi director nos dice siempre, y creo que tiene razón. Yo quisiera que muchos pensasen como usted, y que hubiera algunos en mi oficina.

—Estoy dispuesto á desempeñar en ella un cargo cualquiera, y lo haré por poco sueldo, dijo Fedovsky. En cuanto á los millones de que hablan ustedes, debo confesar que van equivocados. Tengo muy poco, y mi deseo de hacer dinero es práctico, no teórico.

Esto era hablar claro, mas no en el sentido que podía dar exacta idea de la situación del conde; de modo que nadie le creyó. Algunos de los que estaban allí le habían conocido muy rico algunos meses antes, y no podían imaginar que hubiera perdido sus bienes en tan corto tiempo. Si Fedovsky hubiese entrado en explicaciones sobre aquel punto, el efecto hubiera sido muy diferente; pero de todos modos, acababa de aliviar en cierto modo su conciencia, y esto podía prepararle el camino para lo que deseaba, sin hacer ninguna otra revelación.

—Nada importan los bienes, amigo mío, dijo Vanderblich, y menos que sea usted rico ó pobre, mientras no deje de ser tal como yo le conocí. Por mi parte, si usted pudiera probarnos que no tiene dinero suficiente para pagar su cuenta en el hotel, yo me encargaría de satisfacerla, ofreciéndole después las habitaciones que hay en casa para los huéspedes; pero sin duda se propone usted tan sólo conocer por experiencia los negocios bursátiles. Sin embargo, si después de madura reflexión insiste en su idea, bueno será hablar de ello á mi director mañana, durante la comida.

—He bebido más champaña del que me conviene, repuso Fedovsky, mas aún conservo bastante juicio para asegurar á usted que hablo con formalidad. Quiero comenzar el trabajo desde su principio, como lo haría otro cualquiera, y ser tratado lo mismo que el último escribiente de la oficina; pero tal vez el padre de usted tendrá otras miras...

—¡Qué excéntricos son esos rusos!, dijo el coronel Oakley al juez Farren en voz baja. ¿Cuál será su objeto en opinión de usted?

—¡Oh! Algún capricho, contestó el juez. Siempre fué un poco raro; pero yo le conocí en Londres, y allí supe que tenía veinte millones.

—Pues si es así, bien puede permitirse caprichos con semejante capital, repuso el coronel. ¡Yo también sería escribiente en una oficina bajo las mismas condiciones!

X

SERAFINA VANDERBLICK

La comida con que se obsequiaba á Fedovsky en casa de Vanderblich al día siguiente fué puramente familiar, advirtiéndose al conde que debía considerarse como hijo de la casa. La reunión se componía del Sr. Vanderblich y su esposa, Federico y su hermana, que se llamaba Serafina. Esta joven contaba veinte años, y era un buen tipo de su sexo en Nueva York. De aspecto delicado, distinguíase sin embargo por su viveza; había recibido muy buena educación, y reconocíase muy pronto que estaba acostumbrada al trato de la más escogida sociedad. Tenía el cabello castaño, cutis muy blanco, ojos grandes, de expresión algo imperiosa, y formas esbeltas, constituyendo el todo un hermoso conjunto. En sus ademanes y movimientos revelábase una dignidad que seguramente hubiera distinguido á esta joven entre otras; no solía hablar más de lo necesario, pero cuando decía algo, sus palabras indicaban una inteligencia clara y un pensamiento profundo.

(Se continuará.)



Serafina Vanderblich

nocido ya antes en Europa. Sirvióse la comida muy pronto, y al tomarse el café entablóse animada conversación.

—Supongo que, así como los demás personajes distinguidos que nos visitan, dijo uno de los comensales, á quien llamaban el juez Farren, el señor conde visitará el Oeste, el Norte, el Sud y el Oeste, para verlo todo y escribir algún libro...

—Nada de eso, contestó Fedovsky; trato de establecerme en Nueva York y tomar carta de naturalización.

—¡Oh! Pronto renunciará usted á esa idea cuando nos conozca algo más á fondo, dijo el Sr. Brooks, dueño de un magnífico yate, y que se había educado en Oxford. La democracia parece bien como novedad, pero al fin se hace enojosa.

—Y además, añadió el doctor Beade, hombre de unos treinta años, que había hecho su fortuna en el tratamiento de las enfermedades por electricidad, se supone que el americano se ha de ocupar en alguna cosa, aunque de esto exceptuó á Brooks; y supónese que el ciudadano adoptado se dedicará á cualquier trabajo. ¿Qué se propone usted hacer, señor conde?

—Quisiera conocer un medio para ganar mi subsistencia de una manera honrosa, repuso Fedovsky. Al oír estas palabras prodújose un acceso de hilaridad.

—Ustedes, los nababs rusos, necesitan toda la tierra, observó el coronel Oakley, que con su cabello cortado al rape, su espeso bigote y sus robustas formas parecía la personificación del bienestar. Ustedes no pueden ganarse la vida en este país, porque no habría bastante dinero para pagarles.

## LOS REYES DE PORTUGAL EN MADRID

SS. MM. el rey D. Carlos y la reina doña Amelia de Portugal han visitado la corte de España, y el pueblo madrileño les ha dispensado una acogida en

A las cuatro y media llegaba la comitiva á palacio, en donde poco después se celebró la recepción diplomática. Por la noche efectuóse el banquete de gala, que fué una fiesta espléndida, como todas las que se celebran en el regio alcázar. Al final, cam-

el premio concedido por la sociedad del Tiro de Pichón, consistente en una hermosa copa de plata, que fué ganada por el monarca portugués. Por la noche hubo función de gala en el teatro Real, cuya sala, adornada con profusión de luces y flores, presentaba un aspecto brillantísimo. Representáronse las zarzuelas *La verbena de la Paloma* y *Gigantes y cabezudos*. Los reyes portugueses y españoles fueron objeto de grandes ovaciones á su entrada y salida del regio coliseo.

El día 13, por la mañana, asistieron SS. MM. á la jura de las banderas. El acto, que fué solemnísimo, comenzó por una misa de campaña, terminada la cual D. Carlos y D. Alfonso con su escolta revistaron á los reclutas, y colocándose luego junto á la tribuna, presenciaron el acto de besar éstos las banderas de sus regimientos. Después desfilaron por delante de los soberanos todas las tropas que habían tomado parte en la ceremonia. Por la tarde concurren á la corrida de toros, y por la noche dióse en su honor un concierto vocal é instrumental, cuyo programa ejecutaron los señores Casals, Arbós, Enevas y Guiste.

El día 14 el Ayuntamiento de Madrid obsequió al rey de Portugal con un banquete, al que concurren además D. Alfonso XIII, los infantes D. Carlos y D. Fernando, los séquitos de ambos monarcas y otros invitados. El decorado de la Casa de la Villa era el mismo que en el banquete dado hace poco tiempo en honor de M. Loubet. Terminado el banquete, en el cual pronunciaron sentidos brindis el alcalde de Madrid y el rey D. Carlos, éste, acompañado de la reina D.<sup>a</sup> Amelia y de la familia real española, fué al hotel de la infanta D.<sup>a</sup> Isabel, en donde se celebró una agradable *matinée* teatral, cuyo programa desempeñaron los artistas del teatro Español. A las cinco y media regresó la comitiva á palacio y poco



LLEGADA DE LOS REYES DE PORTUGAL Á MADRID. — S. M. LA REINA D.<sup>a</sup> AMELIA DE PORTUGAL PASANDO POR DELANTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. (De fotografía de Toneser.)

extremo cariñosa, la que más podía satisfacer á los soberanos de una nación unida á la nuestra por tantos y tan estrechos lazos de fraternidad y de comunidad de historia.

Llegaron los regios visitantes á Madrid á las cuatro de la tarde del día 12, siendo recibidos en la estación, á los acordes del himno portugués, por la familia real española, el gobierno en pleno, las autoridades, el cuerpo diplomático y numerosas representaciones del mundo oficial. Hechas las presentaciones de rigor, revistadas las tropas que formaban en el andén y dirigidas á los soberanos portugueses las correspondientes salutations por el alcalde y el gobernador civil, púsose en marcha la comitiva, en la que, después de los correos de la Real Casa, de los batidores, de la escolta real y de los coches con la alta servidumbre, iban en un coche á la gran d'Aumont los reyes de Portugal y España y en otro las reinas D.<sup>a</sup> Amelia y D.<sup>a</sup> María Cristina y las infantas D.<sup>a</sup> Isabel y D.<sup>a</sup> María Teresa.

La carrera, cubierta por las tropas, estaba llena de una multitud que saludaba con afecto á las reales personas. Al pasar éstas por delante del palacio del Congreso, en cuya escalinata había gran número de diputados con el presidente de la Cámara, fueron objeto de una ovación entusiasta á la que se asoció el numeroso público estacionado en la plaza de las Cortes. Las manifestaciones de simpatía se reprodujeron en todo el trayecto, cuyas casas estaban adornadas con colgaduras y desde cuyos balcones elegantes damas saludaban á SS. MM.

biéronse afectuosos brindis entre D. Carlos y don Alfonso XIII.

A la mañana siguiente, la reina D.<sup>a</sup> Amelia visitó la Armería Real, los museos de Pintura y de Artillería, mientras el rey D. Carlos dejaba tarjetas en la Nunciatura y en las embajadas, y á las doce y media ambos soberanos se dirigieron á la legación de Portugal para asistir al almuerzo dispuesto en honor

de SS. MM. Terminado éste fueron al Tiro de Pichón de la Casa de Campo, en donde varios tiradores, entre ellos D. Alfonso y D. Carlos, se disputaron



LLEGADA DE LOS REYES DE PORTUGAL Á MADRID. — SS. MM. LOS REYES D. CARLOS Y D. ALFONSO XIII PASANDO POR LA PLAZA DE CÁNOVAS. (De fotografía de Toneser.)

después encaminóse á la estación, tomando los soberanos portugueses el tren que los condujo nuevamente á su país. — X.



LLEGADA DE LOS REYES DE PORTUGAL Á MADRID. - LOS DIPUTADOS EN LA PUERTA PRINCIPAL DEL CONGRESO SALUDANDO Á SS. MM. (De fotografía de Toneser.)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

## AGUA LÉCHELLE

**HEMOSTÁTICA**

*Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.*

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los

## BOYVEAU-LAFFECTEUR

**ROB**

**CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL**

cura las

**ENFERMEDADES DE LA PIEL**

Vicios de la Sangre, Herpès, etc.

EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.

Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,

SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.

Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

### Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Frasco 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C<sup>ie</sup> B<sup>is</sup> St-Denis 39

REMEDIO DE ABISINIA

**EXIBARD**

SOBERANO CONTRA

**CATARRO - ASMA - OPRESIÓN**

30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.

Todas Farmacias.

**ZOMOL**

JUGO DE CARNE DESECADO

## ZÔMOTERAPIA

**EL ZÔMOL** PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecado)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la

TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALENCIA, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

## VINO AROUD

**CARNE-QUINA**

el mas reconstituyente soberano en los casos de: **Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.**

Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

## PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

NUVOLS EN CREU, drama catalán en un acto de R. Surinach Sentles, estrenado con gran éxito en el teatro Apolo, de Barcelona, en 16 de noviembre de 1905. Impreso en la imprenta de Fidel Giró. Precio, una peseta.

CANTARES, por Ramón de Campoamor. - Un tomo de 58 páginas con el retrato y algunas noticias biográficas del autor. Impreso en Madrid en la imprenta artística de José Blass y C.ª Precio, una peseta.

HIGIENE DE LA BELLEZA, por el Doctor Monin, traducida de la II.ª edición francesa, por D. Carlos Soler Aulet. - Un tomo de 396 páginas, editado en Madrid por P. Orrier. Precio, cinco pesetas.

ANALES DE GUAYANA, por B. Tavera Acosta. Volumen I. - Un tomo de 364 páginas, impreso en Ciudad Bolívar (Venezuela) en la tipografía «La Empresa.»

ALMA SOCIAL. NOTAS AMENAS, por Sebastián Gomila. - Un tomo de 224 páginas que contiene varios interesantes artículos, editado en Barcelona por F. Granada y C.ª Precio, cuatro reales.

DELIRIUM TREMENS, monólogo de Metelink, traducido por D. Juan del Río. - Un folleto de seis páginas, impreso en Palma en la tipografía de Bartolomé Rotger.

VIDA DE CERVANTES Y JUICIO DEL QUIJOTE, por José A. Rodríguez García. - Un tomo de 136 páginas, impreso en la Habana en la imprenta Teniente Rey.

EL ARTE DEL COLORIDO, por N. Dufour. - Guía manual del colorido, arte de iluminar toda clase de dibujos, fotografías, etcétera, con un tratado especial de iluminación de tarjetas postales. Un tomo de 64 páginas, editado en Barcelona por don Salvador Manero. Precio, una peseta.

PROSA REVUELTA, por Eugenio de La Riva. - Colección de artículos literarios que forma un tomo de 144 páginas, impreso en Buenos Aires en la imprenta «Argos.»



El centenario MR. JAMES MAC NELLY. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.ª)

Nació este centenario en King's County (Irlanda) en 15 de febrero de 1797, el día antes de la famosa batalla de San Vicente y cuatro años antes de la unión de Inglaterra con Irlanda. Cuenta, pues, 109 años cumplidos, ha vivido bajo el reinado de cinco soberanos ingleses y ha visto cambiarse 35 ministerios y 22 primeros ministros. Se acuerda perfectamente de los acontecimientos de su juventud y en especial de las batallas de Trafalgar y de Waterloo. Actualmente vive en un asilo de las Hermanitas de los pobres y goza de excelente salud y de todas sus facultades.

TARASS BOULBA, por Nicolás Gogol, traducción de Roque del Río. - Novela rusa que forma parte de la Biblioteca de Autores Célebres que publica en Barcelona don Olegario Salvatella. Un tomo de 156 páginas. Precio, 60 céntimos.

DICCIONARIO SALVAT. - Se han publicado los cuadernos 29 al 38 que llega hasta la palabra Beyeren. Contienen varios grabados intercalados y algunas láminas sueltas en colores. Editado en Barcelona por M. Salvat y C.ª Precio de cada cuaderno, 50 céntimos.

EL LICENCIADO DE ESCOBAR, novela por Juan Blas y Ubide. - Un tomo de 228 páginas con ilustraciones de Angel Díaz, impreso en Zaragoza en la tipografía de Mariano Escar. Precio, 2,50 pesetas.

GUÍA JUDICIAL DE CATALUÑA PARA 1906. - Un tomo de 382 páginas que contiene las listas de procuradores, abogados, escribanos, notarios, personal de las Audiencias territorial y provincial, de los juzgados y de las jurisdicciones especiales y varios apéndices. Impreso en Barcelona en la imprenta de la viuda de José Cunill Sala.

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. - Un tomo de 316 páginas, con interesantes datos estadísticos, publicado por la Dirección general de Estadística Municipal de la capital argentina, á cuyo frente está D. Alberto B. Martínez. Impreso en Buenos Aires por la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

BIBLIOGRAFÍA DE RAFAEL M. MARCHÁN, por Domingo Figarola Caneda, Director de la Biblioteca Nacional, delegado oficial de Cuba en los Congresos Internacionales de Bibliografía y de Bibliotecarios de París de 1900, etc., etc. - Folleto de 48 páginas; segunda edición corregida y aumentada. Impreso en la Habana en la imprenta La Universal.

CONTRIBUCIÓN Á LA CASUÍSTICA DEL DIAGNÓSTICO DE LOS CÁLCULOS RENALES POR MEDIO DE LOS RAYOS ROENTGEN. Comunicación al Congreso Roentgen de Berlín (abril-mayo, 1905) por los doctores César Comas y Agustín Prió. Folleto de 20 páginas, con varias interesantes radiografías. Impreso en Barcelona en la imprenta de Henrich y Compañía.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

**PILULES de BLANCARD**

EXIGIR LA SIGNATURE

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C.ª, 40, R. Bonaparte, París.

AVISO Á LAS SEÑORAS

**EL ANIOL DE LOS DOCTORES JORET-HOMOLLE**

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PECHO IDEAL**

Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Píldoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATTÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdean, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8,50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

**Dentición**

**JARABE DELABARRE**

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.